

UNIVERSIDAD CATÓLICA SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE EDUCACIÓN



FUNDAMENTOS DE UN MODELO DE ESCUELA PARA LÍDERES
SEGÚN EL PERSONALISMO DE ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN SECUNDARIA: FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

AUTOR

JOSE WILLIAM RIVADENEYRA FLORES

ASESORA

Mgtr. NANCY EMILIA ESTELA SALAZAR

Chiclayo, 2019

A Dios todopoderoso, a mi madre y a mi familia,
quienes con su apoyo constante hicieron posible
la culminación de esta etapa de estudios.

AGRADECIMIENTOS

A Dios uno y Trino, quien con su mano poderosa guía mi caminar hacia la consecución de la verdadera felicidad.

A mi madre del Cielo y a mi madre de la tierra quienes con su mano maternal han podido otorgarme las fuerzas necesarias para la finalización de esta investigación.

A mi asesora Mgtr. Nancy Emilia Estela Salazar por su paciencia, confianza y la orientación brindada para la conclusión de esta investigación.

A mi familia, amigos y a todas las personas que han colaborado a la consecución de los objetivos planteados en esta investigación.

RESUMEN

Estamos viviendo una época de diversos cambios que generan transformaciones importantes en la vida de la persona, estas han de darse siempre encaminados hacia el bien común; es por ello que se necesita en la actualidad líderes auténticos que enseñen el camino a seguir. Así, en este estudio, se analizó y explicó los fundamentos de un modelo de escuela para líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintás, mediante el método analítico documental, que permitió valorar su pensamiento para la formación de una escuela para líderes. Para la consecución de este objetivo se consideró, después del estudio documental, sistematizar el pensamiento de López en tres aspectos fundamentales: fundamentos antropológicos en la cual emerge como un aspecto trascendental el encuentro, generado por ámbitos creativos, en vista que todo en la naturaleza se encuentra en constante relación; fundamentos éticos que parte del descubrimiento del yo a partir del encuentro con el tú que ha de superar todo aspecto objetual de relación y finalmente aspectos pedagógicos, tomando en consideración la pedagogía de la admiración como resultado de los cuatro niveles que generan la formación y la perfección de la persona hacia el último nivel que es el encuentro con la persona del Creador.

Palabras claves: Persona, Encuentro, Liderazgo, Creatividad.

ABSTRACT

We are living through a time of diverse changes that generate important transformations in people's life, these must always be directed towards the common welfare; That is why today authentic leaders are needed to teach the way to follow. Thus, in this document, the foundations of a school model for leaders were analyzed and explained, according to the personalism of Alfonso López Quintás, through the documental analytical method, which allowed valuing his thought for the formation of a school for leaders. In order to achieve this objective, after the documentary study, López's thought it was considered to be systematized in three fundamental aspects: anthropological foundations in which the encounter, generated by creative areas, emerges as a transcendental aspect since everything in nature finds in constant relationship; ethical foundations that starts from the discovery of the self from the encounter with the you that has to overcome any aspect of relationship and finally pedagogical aspects, taking into consideration the pedagogy of admiration as a result of the four levels that generate training and perfection from the person to the last level that is the encounter with the person of the Creator.

Keywords: Person, Encounter, Leadership, Creativity.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	ii
AGRADECIMIENTO.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO.....	20
1.1. Marco filosófico - antropológico	20
1.2. Antecedentes del problema	31
1.3. Bases teórico científicas.....	35
1.3.1. Vida y obra de Alfonso López Quintás.....	35
1.3.2. La persona como fundamento de la educación.....	38
1.3.3. La educación como ciencia y como arte.....	38
1.3.4. Educare y educere	40
1.3.5. La naturaleza humana y la educación	41
1.3.6. Finalidad de la educación.....	41
1.3.7. Los ámbitos de la educación.....	42
1.3.8. Dimensiones de una educación personalista	43
1.3.9. El amor como principio, medio y fin de la educación personalista	48
1.3.10. Formación de líderes	48
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA	53
2.1. Tipo y nivel de investigación.....	53
2.2. Diseño de investigación	53
2.3. Criterios de selección	54
2.4. Operacionalización de variables	56

2.5.	Técnicas e instrumentos de recolección de datos	57
2.6.	Procedimientos	58
2.7.	Matriz de consistencia.....	59
2.8.	Consideraciones éticas	60
CAPÍTULO III: RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....		62
3.1.	Fundamentos antropológicos de un modelo de escuela de líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintas.....	62
3.1.1.	El personalismo de Alfonso López Quintás.....	62
3.1.2.	Las doce fases del desarrollo humano	64
3.1.3.	El hombre que se une con el hombre: la comunicación.....	69
3.1.4.	La persona como un “ser de encuentro”	71
3.1.5.	El poder humanizador de la música	72
3.2.	Fundamentos éticos de un modelo de escuela de líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintas	77
3.2.1.	Hacia un personalismo dialógico	77
3.2.2.	Redescubrimiento del encuentro, los valores y las virtudes	80
3.2.3.	Descubrimiento de nuestro auténtico ideal ilumina toda nuestra vida	81
3.3.	Fundamentos pedagógicos de un modelo de escuela de líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintas: Hacia una pedagogía de la admiración	83
CONCLUSIONES		87
RECOMENDACIONES		88
LISTA DE REFERENCIAS		89

INTRODUCCIÓN

Estamos presenciando en la actualidad una búsqueda incesante por hallar el verdadero valor que la persona guarda en su misterioso e inaccesible ser. Humanismos, pseudo humanismos, personalismos y pseudo personalismos, van detrás de un conocimiento integral que se ha vislumbrado como el eslabón del perfeccionamiento humano.

Ante los vertiginosos cambios originados por el mismo hombre como resultado de poner en ejercicio su capacidad intelectual, surge la interrogante: ¿Por qué existen algunas personas que logran este cambio? ¿Qué es lo que poseen en su interior? Tenemos la certeza que son tan igual como nosotros; sin embargo, logran lo que muy pocos hacen. ¿Es que acaso nacen con esta capacidad o perfección?

Estas personas son LÍDERES, aquellos que son cabeza de cambios significativos para la humanidad, quienes, en el desempeño de su profesión logran transformar modos de pensar y de conducir una realidad con eficacia. Ellos no nacen así, se hacen; así lo expresa Yarce (2001):

Para responder si el líder nace o se hace quisiéramos preguntarnos por un liderazgo que dependa más del efecto del líder en los seguidores que de la personalidad misma del líder o de sus condiciones excepcionales, sin que éstas dejen de ser importantes a la hora de considerar su actuación frente de que se trata.

Según el autor, para determinar si alguien es líder se debe tener en cuenta sobre todo, los frutos de su actuación en las demás personas, en cuanto que les ayuda a mejorar como tales; en esta concepción de liderazgo no importa tanto las cualidades innatas del líder, sino su obrar en beneficio del crecimiento de las personas que le siguen; y para esto se necesita poner en ejercicio su inteligencia y voluntad (capacidades que toda persona tiene) buscando el perfeccionamiento de su entorno a través del accionar de sus seguidores. Por eso el autor niega el carácter innato del líder y sustenta que cualquier persona puede hacerse líder si quiere y pone los medios para este fin:

Con esa idea delante, entonces la respuesta más pertinente a esa pregunta es que el líder no nace, sino que se hace. Eso quiere decir que estamos hablando de un liderazgo accesible a muchas personas, no reservado a una élite o a una minoría... (p.33)

Por lo que consideramos de vital importancia el tomar conciencia del valor inmenso que significa, para la persona y para la humanidad, una preparación para ser auténticos líderes desde temprana edad, lo cual permitirá buscar el desarrollo integral del niño o adolescente, a encontrar el

sentido de su vida, a tomar decisiones importantes, a ser críticos y creativos, transformando de manera satisfactoria su entorno en el que se desenvuelve. Esta preparación remota para desarrollar habilidades de liderazgo se hace en el ambiente familiar, donde se ponen las bases fundamentales para su posterior formación.

Es en la escuela en donde el joven ha de aprender, no sólo las ciencias exactas, que son muy importantes para el perfeccionamiento de su intelecto, sino también ha de desarrollar las habilidades personales y sociales necesarias para un desarrollo integral; sin embargo, en la actualidad se están olvidando que la formación integral de la persona es el fin del proceso educativo, considerando a los conocimientos como únicos en la escala de jerarquía en esta nueva concepción educativa.

Según esta concepción, se valora la calidad educativa en nuestro país solo por los logros cognitivos obtenidos, expresados en la capacidad de comprender lo que se lee y la habilidad matemática. Así lo afirma Urquiza (2014):

En la actualidad la situación de la educación en el Perú atraviesa por un periodo de expectativa, si bien en los últimos 20 años se han registrado avances, estos se refieren básicamente al acceso a las escuelas, no a los avances en la calidad de los aprendizajes; una muestra de esto son los resultados de la prueba de evaluación PISA, nuestros estudiantes aún ocupan los últimos lugares en la región en áreas académicas como son la comprensión lectora y matemática. (p.53)

Esta forma reduccionista de entender la calidad educativa se constata en la información que diera la ex ministra de educación del Perú Patricia Salas, quien afirmó: “las metas nacionales al 2016 son alcanzar el 55 % de logros de aprendizaje en comprensión lectora y 35% en matemática” (Urquiza, 2014, p.53).

Ante esta situación que se encuentra nuestro país, cabe preguntarnos ¿acaso educar significa únicamente desarrollo de conocimientos de Razonamiento Matemático, Razonamiento Verbal y Ciencias?

Al acudir a los orígenes etimológicos de la palabra educar, se sabe que proviene de dos voces latinas que se complementan en cada acción educativa: “Educare”, que significa conducir, guiar, y “educere” que significa sacar fuera, criar.

Para Tomás de Aquino educar es: “conducción y promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud”.

En Altarejos(2004), podemos divisar la educación como la “integración de la actividad de enseñar con la acción de aprender cuando ésta tiene carácter formativo, es decir, implica crecimiento perfectivo para el que aprende” (p. 197)

Sin embargo, deja entrever la postura tradicional al hablar de un profesor que enseña y el alumno que aprende, dejando atrás la práctica educativa fuera de las aulas, lo cual es motivo para reducir la educación a enseñanza, donde la persona se educa en su vivir cotidiano.

Es importante señalar lo que Tomás de Aquino, Altarejos y varios autores más consideran el eje central de la formación educativa: la persona como ser perfectible, está llamado intrínsecamente hacia la perfección de su naturaleza, y esta se origina “en la medida en que son buenos los actos (que él realiza), lo cual depende del crecimiento de las disposiciones para esos actos. Tales disposiciones son las virtudes. La virtud es la garantía del carácter irrestricto del perfeccionamiento humano” (Polo, 2003, p.124).

García y Ruiz (2009) presentan al quehacer educativo como motor del proceso de desarrollo de las capacidades de cada persona, donde implica “el cuidado y la conducción externa, que estaría más ligado al desarrollo biológico de todo individuo, como la necesaria transformación interior” (p. 32)

Por tanto, es necesario no perder de vista a quien es “el principio y término de toda acción educadora: la persona íntegra” (Cardona, 2001, p. 37). Por ese motivo, el perfeccionamiento que busca el quehacer educativo no es unívoco y su consideración no se agota desde una sola perspectiva (Polo, 2003, p. 125), si no que es armónico y sistémico.

Estamos viviendo un tiempo en donde el hombre se encuentra en una paradoja; domina la naturaleza, la tecnología, los conocimientos, pero no a sí mismo; logra dar valiosos aportes a la ciencia, encuentra toda la información que necesita, pero no se encuentra consigo mismo, no encuentra el sentido de hacer las cosas, y si la tiene, es tan contingente y tan voluble como él. Se siente sabio, sin embargo “ha eliminado el ideal del hombre sabio para sustituirlo con eficiente” (Cardona, 2001, p. 14).

Estamos viviendo en un tiempo de crisis, que no solo afecta al ámbito educativo sino que hunde sus raíces en el ámbito antropológico existencial abarcando todas las dimensiones en donde la persona se desenvuelve: económico, cultural, moral, familiar, etc. Es así como lo expresa Rouco (2012):

Crisis es el concepto y la palabra clave para describir y definir en una buena medida el momento histórico por el que atraviesa la sociedad contemporánea al iniciarse la segunda década del siglo XXI. El hecho social de la crisis alcanza a todos los rincones del planeta con mayor o menor virulencia y con idénticas o análogas características. No parece que nadie pueda dudar de que se trata de un fenómeno social universal, muy en consonancia con la era de la globalización de las relaciones humanas. (p.1)

Sin embargo, de todos los ámbitos en donde el hombre actúa, la crisis se fundamenta en lo cultural y antropológico. Así lo manifiesta Ratzinger (2012): “Es verdad que en el año que termina ha aumentado el sentimiento de frustración por la crisis que agobia a la sociedad, al mundo del trabajo y a la economía; una crisis cuyas raíces son sobre todo culturales y antropológicas”. (p. 1)

La crisis antropológica es la raíz de los demás ámbitos, pues es la concepción de persona la que se encuentra en juego. El fundamento del quehacer educativo se encuentra en crisis, el pensamiento relativista actual no permite una apertura hacia lo real, a la “posibilidad de dar respuesta a las preguntas más acuciantes del hombre acerca de su ser, su naturaleza y el sentido de su existencia, así como de su comportamiento personal y social” (Leizaola, 2012, p. 142).

La “modernidad” busca, mediante un pseudo humanismo tomar al hombre como centro pero naufraga en su intento. Así lo manifiesta Melendo (2013):

Benedicto XVI puntualiza de inmediato, con certerísimo equilibrio, añadiendo nuevas pistas a las ya sugeridas: «Sin embargo, la crisis actual tiene menos que ver con la insistencia de la modernidad en la centralidad del hombre y de sus preocupaciones, que con los problemas planteados por un “humanismo” que pretende construir un regnum hominis separado de su necesario fundamento ontológico. (p. 15)

Para evitar nefastas consecuencias al incurrir en estos extremos ideológicos es necesario que “el antropocentrismo que caracteriza a la modernidad, no se separe jamás de un reconocimiento de la plena verdad sobre el hombre, que incluye su vocación trascendente”. (Ratzinger, 2007, p. 1)

Este clima de crisis posee algunas manifestaciones concretas que se expondrá a continuación:

A) Relativismo: Estamos en una sociedad en donde el relativismo se ha convertido en nuestro modus vivendi, se reserva cualquier atisbo de verdad, si es que se la toma como tal, o simplemente se contruye. Así manifiesta Ratzinger (2007):

En una sociedad y en una cultura que con demasiada frecuencia tienen el relativismo como su propio credo —el relativismo se ha convertido en una especie de dogma—, falta la luz de la verdad, más aún, se considera peligroso hablar de verdad, se considera “autoritario”, y se acaba por dudar de la bondad de la vida [...] y de la validez de las relaciones y de los compromisos que constituyen la vida (p. 1)

López en Leizaola (2012) señala algunas características de este talante posmoderno que muy a su estilo intenta dar dictadura a la razón mediante su sutil ingreso al pensamiento pedagógico:

- El desencanto ante la razón, hasta negar de manera absoluta la posibilidad humana de entender qué es la realidad y de establecer unos principios sólidos en los que afincar el edificio de la ciencia, la moral o la concepción del hombre.
- El irracionalismo: en lugar de los imperativos de la razón, o del domino técnico, no hay sino un dejarse llevar por las propias apetencias, por los sentidos, que expresa la espontaneidad de la vida
- La pérdida del fundamento, sustituido, incluso de forma más drástica que en la modernidad, por la libertad fundante, que da origen a los valores desde su propia perspectiva y, en tal sentido, los crea.
- La elaboración de un nuevo “pensamiento” —durante decenios calificado como débil—, basado en la indiferencia metafísica, en un nihilismo al que tampoco hay que darle demasiada importancia para que no se transforme en angustia, en la aceptación de la indeterminación, la discontinuidad y el pluralismo.
- La incredulidad frente a los grandes relatos de la humanidad, frente a esas narraciones propias de todas las culturas, que intentan ofrecer una visión integrada y coherente de los diversos aspectos de la realidad y contribuyen a definir las reglas de convivencia.
- La disolución del sentido de la historia: no hay ni totalidad, donde situar los hechos, ni finalidad que les dé un sentido; sólo nos queda un presente en su total inmediatez, donde el pensamiento sea errático, vaya de un lado para otro, pero sin intencionalidad alguna
- La fragmentación moral y el individualismo narcisista, en los que el yo, sus sentimientos y preferencias se convierten en la única guía de la propia acción. (p. 142 -143)

Es una postura que imposibilita el ir más allá de lo puramente fáctico, formando un vacío de contenido real – objetivo; deja a la realidad sin fundamento ni sentido dejando al hombre a la deriva de su autosuficiencia.

B) Estos fundamentos abren paso a una práctica de relativismo agresivo que trae consigo un **Nihilismo**, que lleva a la pérdida de sentido del ser y del hacer, con consecuencias dramáticas para el hombre. Así lo describe Melendo (2013):

Estamos en pleno nihilismo, con la fuerte dosis de desaliento que inevitablemente lo acompaña: tanto los padres como los profesores sienten a menudo la tentación de abdicar de sus funciones educativas, pues ellos mismos difícilmente logran encontrar puntos de referencia seguros, que los puedan sostener y guiar tanto en la misión de educadores como en toda su conducta de vida. (p. 16)

Este desaliento del ser y del hacer, tiene como consecuencia un alto índice de atentados contra la propia vida. Esta realidad que se encuentra hoy en las aulas es tenida en cuenta en las estadísticas de organismos internacionales. Para la Organización Mundial de la Salud (OMS) el suicidio es la segunda causa principal de muerte en el grupo de edades correspondientes entre los 15 a 29 años. Según el reporte de esta institución más de 800 000 personas se suicidan cada año, el 75% de éstos se producen en países con bajos o medianos recursos económicos. (OMS, 2012)

La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2014) manifiesta en su reporte que cerca de 65000 personas se suicidan cada año en América, esto es, más de 7 personas cada hora. “Este informe se basa en los datos de 48 países y territorios de la región. Describe que los hombres tienen 4 veces más probabilidades de morir por suicidio que las mujeres, aunque las mujeres realizan más intentos de suicidios”.

El nihilismo que se practica hoy en busca de un “humanismo” sin fundamentación en su propio ser, lleva a esas cifras antes citadas, pues ya nada tiene sentido, todo es absolutamente relativo.

Pero el suicidio no es el único refugio para aquellas personas que, por alguna situación complicada en su vida, se esfuman los cimientos en que se funda la existencia humana: el sentido del ser, de estar, de vivir; en busca de una felicidad última que no se encuentra en lo contingente.

Asimismo, la drogadicción es otro de los problemas sociales como consecuencia de la pérdida del sentido antropológico y del sentido de la vida humana, en donde se encuentra una alarmante cifra y que no escapan a la realidad de nuestras Instituciones Educativas.

Para la Oficina de la Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2015) existe un total de 246 millones de personas que han consumido droga ilícita en el 2013.

Unos 27 millones de personas son consumidores problemáticos de drogas, casi la mitad de los cuales son personas que se inyectan drogas (PWID- People Who Inject Drugs). Se estima que 1,65 millones de personas que se inyectan drogas vivían con el VIH en 2013. Los hombres son tres veces más propensos que las mujeres a consumir cannabis, cocaína y anfetaminas, mientras que las mujeres son más propensas a abusar de los opioides con prescripción médica y de los tranquilizantes. (p. 1)

Estas cifras sin tener en cuenta las personas en edad escolar que se encuentran involucradas en tráfico ilícito de drogas.

Este “refugio” lleva muchas veces a la muerte. Es un suicidio sistemático, y estas son las cifras según la UNODC (2015):

Un número estable aun siendo inaceptablemente alto de consumidores de drogas en todo el mundo continúan perdiendo sus vidas prematuramente, dijo el jefe de UNODC, con un estimado de 187.100 muertes relacionadas con las drogas en 2013.

Esto es solo muestra de un problema actual que no solo queda de manera abstracta en las cifras antes citadas, sino que repercute en el ámbito educativo. Cabría hacernos la pregunta: ¿la formación que se da en las escuelas es suficiente para que estos números vayan descendiendo?.

Ahora bien estas situaciones antes citadas tienen como punto de partida la concepción que se posee del hombre; estamos viviendo una época en donde el placer por el placer se ha convertido en un fin. Hemos llegado a tratar a la persona como un medio para conseguir ese fin, olvidándose de lo que es verdaderamente, de su dignidad personal.

Ante la pérdida del ser de la persona en las concepciones filosóficas que invaden el mundo de hoy existe otro problema social que es resultado de esta situación problemática a la que hacemos referencia en este texto. La pornografía es un mal social que atañe no solo a educadores sino a la sociedad entera. El uso de la persona como medio para satisfacer los deseos sexuales es algo tan “común” en la actualidad que a la persona se le degrada, concibiéndola sólo como objeto de placer u objeto de consumo, olvidándose de su dignidad o su valor como fin en sí misma. Veamos algunas cifras de un estudio realizado por seis investigadores de distintas universidades de México.

Se incluyeron 180 masculinos de ellos 77 (36.6 %) eran de 10 a 14 años y 103 (63.4%) de 15 a 18 años. El medio de consulta de pornografía más utilizado fue el Internet 77 y 103 respectivamente,

seguido de revistas en 15 y 30 casos. Los sitios donde más consultaron paginas de pornografía del Internet fueron en su casa 39 y 70, la frecuencia de consulta predominó en 1 vez por semana, 31 y 37 casos. Los motivos de consultan fueron: búsqueda de placer 16 y 58 casos, para aprender 42 y 48, para cubrir sus fantasías e imagen sexual 5 y 27, masturbase 2 y 8. (Sanchez, y otros, 2007)

En estos resultados mostrados se puede detectar una educación que se concibe a la persona no como un fin en sí misma, sino solo como un medio, a quien se usa para satisfacer los deseos egoístas, resultando una deshumanización de la persona y una pérdida evidente del sentido de la vida humana.

Esta situaciones son el reflejo de cómo se encuentran las relaciones interpersonales, donde predomina el hedonismo o el utilitarismo. Por eso, una amistad se escoge ahora por la conveniencia a recibir, eliminando la pureza de una amistad sincera, que exige el amor del amigo por lo que es él en sí mismo y no por lo que tiene o por lo que pueda aportarme.

Esta misma realidad se puede también constatar en las familias en la actualidad, donde también están predominando una relaciones basadas en el egoísmo, el utilitarismo y el hedonismo, que no es más que el expresión del reduccionismo que existe en las concepciones actuales de persona.

En consecuencia, el matrimonio, base fundamental de la familia, se ve atacado por estas concepciones reduccionistas, pues en muchos de los matrimonios actuales solo se busca la satisfacción egoísta de los cónyuges, olvidándose que el verdadero motor y principio de la vida matrimonial es el amor en su sentido más profundo, como la actitud de buscar el perfeccionamiento del ser amado, que no solo se reduce a la búsqueda del bien del cónyuge sino también de los frutos del amor conyugal: los hijos. Esta actitud egoísta en los cónyuges se verifica en el número creciente de divorcios y abortos en el seno de la familia, que no hacen más que degradar la real capacidad de amar de los cónyuges, por dejar que prevalezca su actitud egoísta de búsqueda de placer y comodidad, aunque esto implique el sufrimiento de seres inocentes.

Todo lo descrito anteriormente, no son más que indicadores de una concepción inadecuada de la persona y de su necesaria formación, que debe estar orientada a la verdad y el amor, ya que la verdadera educación debe buscar el perfeccionamiento integral de la persona humana y lo que más le perfecciona es justamente que aprenda a amar en un sentido más profundo. Solo el amor en sentido más profundo es el verdadero fin de la educación, porque todo lo que se hacer por amor

siempre estará orientado a buscar el bien integral del ser amado. Solo es en el amor más pleno, donde se puede educar, tal como manifiesta Estela (2015):

Este amor electivo se dirige a la persona humana, pues todo su ser está ordenado al amor, desde sus capacidades inferiores hasta sus capacidades superiores o espirituales. El amor es la mayor fuerza que le impulsa al hombre a perfeccionarse, y es, a su vez, el fin de este perfeccionamiento...El amor es, por tanto, el motor de toda acción humana y en especial de la educación como tarea recíproca del educador y del educando. Por eso con razón dice Melendo que el amor es principio, medio y fin de la educación de la persona humana. Es principio porque es el motivo o lo que mueve al educador a educar; es medio porque se enseña a amar, amando, con el ejemplo, con la donación y la exigencia; y es fin porque la educación está dirigida a que el educado aprenda a amar de la manera mas profunda, radicando en esto su plenitud y felicidad. (p. 55-56)

Por todo lo explicado, se deduce que la causa de la crisis educativa radica en la equivocada concepción de persona; y ésta es a su vez la causa de la crisis moral, existencial, del hombre; y por ende también ejerce influencia en las diversas concepciones pedagógicas que actualmente se encuentran en vigencia.

Hoy en día la situación se agrava si se tiene en cuenta que el currículo nacional del año 2016, ha incorporado la ideología de género como una de sus prioridades en la educación peruana, expresándose en el enfoque transversal como la igualdad de género, cuya competencia que debe desarrollar el educando es la construcción de su identidad. Se presenta a continuación la competencia N° 1 del currículo nacional peruano:

Competencia 1: Construye su identidad. El estudiante conoce y valora su cuerpo, su forma de sentir, de pensar y de actuar desde el reconocimiento de las distintas identidades que lo definen (histórica, étnica, social, sexual, cultural, de género, ambiental, entre otras) como producto de las interacciones continuas entre los individuos y los diversos contextos en los que se desenvuelven (familia, escuela, comunidad). No se trata de que los estudiantes construyan una identidad “ideal”, sino que cada estudiante pueda –a su propio ritmo y criterio– ser consciente de las características que lo hacen único y de aquellas que lo hacen semejante a otros. (Minedu, 2016, p. 30)

Esta ideología de género incorporada en el currículo nacional peruano, contradice totalmente lo que es la persona en sí misma, al negar la naturaleza humana y afirmar que cada persona construye su identidad, como un producto de la cultura, de tal manera que cada quien pueda elegir ser varón o mujer, o cualquier otra posibilidad de su ser, de acuerdo a lo que sienta o desee.

Esta concepción es apartarse totalmente de una concepción antropológica personalista que parte de una concepción realista de la persona humana, donde se reconoce el ser personal como una realidad objetiva, independiente de la subjetividad humana, que posee una excelencia ontológica, expresada en la potencial perfección que puede desarrollar la persona si pone las condiciones, pero sin dejar de ser lo que es; esto es el fundamento de la educación personalista.

Ante estas amenazas educativas en la actualidad hay la necesidad urgente de formar personas íntegras, capaces de desarrollar al máximo sus potenciales perfecciones que encierra la riqueza de su ser personal, personas capaces de tener dominio de sí mismo y de su entorno, personas con capacidad de dirigirse a sí mismo hacia su plenitud y que también sean capaces de dirigir a los demás hacia en esa dirección; a estas personas se les denomina líderes, pero líderes auténticos; solo ellos podrán y tendrán el impulso necesario para transformar esta realidad. Se necesitan verdaderos líderes que sean capaces de guiar a grupos hacia la consecución de objetivos nobles y profundos, teniendo en cuenta la dimensión ontológica de cada uno, con fundamentos estables antropológicas y éticas.

Por eso Moreno (2001) alude a un verdadero liderazgo fundamentado en lo que es la persona (antropológico) y en las virtudes (ético) que debe tener, de lo contrario atentaría contra su propia condición humana y entonces nos podríamos preguntar ¿a quién liderará? y, ¿cómo ejercerá su liderazgo? Este inconveniente ocurre actualmente con muchos que se autodenominan líderes de grupos manipuladores de masas, del cual nuestro autor denuncia con ahinco, ya que trae consigo el naufragio ético y antropológico de los jóvenes pos modernos.

Es así como el liderazgo se considera como una cualidad que desarrollan las personas que con su actuar ético son capaces de orientar a otras hacia el bien y perfeccionamiento de su naturaleza, respetando su libertad y su singularidad personal. Esto no quiere decir que para ser líder es necesario nacer así; un líder no nace, se forma, desarrollan esa capacidad que tiene como potencial.

En efecto, toda persona posee un excelente potencial en su ser que lo desarrolla libremente. Por lo que necesitamos a aquella persona capaz de influir sobre las demás personas, con ideas y convicciones objetivas, encarnadas en su vida; posibilitando el logro de objetivos y metas que dignifiquen su ser personal y de los otros.

Por tal motivo, hay necesidad de proponer un modelo de escuela para la formación de líderes, con una visión integral y objetiva de la persona, que sean capaz de contribuir a la mejora de nuestra sociedad, influyendo en las personas que le siguen, con su palabra y su ejemplo, ayudándoles a descubrir la realidad maravillosa de ser persona y de todo el potencial que encierra su ser; por lo que es preciso investigar sobre los fundamentos teóricos de esta propuesta para que en futuras investigaciones se traduzcan en propuestas prácticas para la formación de auténticos líderes.

Revisando las teorías educativas de filósofos personalistas, que parten de una concepción real e integral de la persona, se ha encontrado la propuesta educativa del personalista Alfonso López Quintás, quien expone formulaciones educativas para educar líderes que sean capaz de influir en las personas en proceso de formación para conseguir su plenitud humana y como consecuencia instaurar una sociedad más humana y más plena. Así dice:

No se forma a los jóvenes para ser padres y educadores (...), no se prepara a los profesores para ser “tutores”, formadores de la personalidad de los alumnos (...), no se ofrece a los futuros gobernantes y legisladores la posibilidad de prepararse a fondo para desempeñar con excelencia su posición de líderes sociales. (...) Por el bien de la sociedad y de las personas urge realizar una labor sistemática de formación de toda clase de líderes: líderes de opinión, de organización y gestión, de legislación, de configuración de la vida familiar y social, de transmisión de saberes, de defensa y transmisión de grandes valores... Los líderes bien preparados y motivados constituyen en los pueblos una levadura de valor incalculable, pues dan libertad interior a las gentes, frente a la manipulación, facilitan claves para orientarse debidamente en la existencia... (López, 2007, p.313 - 314)

Por lo que se plantea el problema de la presente investigación de la siguiente manera: ¿Cuáles son los fundamentos de un modelo de escuela para líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintás?

Esta investigación se justifica en el hecho que en la actualidad las distintas concepciones educativas se están interesando únicamente por formar profesionales en la dimensión cognoscitiva, dejando de lado la integralidad de la persona; lo que ha dado origen a la problemática descrita anteriormente.

Por tal motivo, hay necesidad de investigar los fundamentos antropológicos, éticos y pedagógicos de una escuela para la formación de líderes, que parta de una concepción integral de la persona humana y que se dirija hacia su integridad y felicidad.

Esta investigación a corto plazo beneficiará a los educadores de los diferentes niveles educativos del sistema educativo de nuestro país, pero a largo plazo traerá como consecuencia un repercusión social, ya que estos líderes serán aquellos que promoverán un cambio al llegar y acompañar a las demás personas a la realización plena de su ser personal y social.

Por tanto, la presente investigación pretende dar a conocer los fundamentos teóricos de la creación de una escuela para formar verdaderos líderes capaces de perfeccionar el ser íntegro de cada persona, para poder orientar a la comunidad hacia el desarrollo de sus potencialidades, formando auténticas personas. Por lo que se deduce su relevancia teórica de este trabajo de investigación. También tendrá una relevancia práctica porque contribuirá preventivamente a la solución de la problemática descrita, que no solo es a nivel nacional, sino que se extiende a un pensamiento que se encuentra en vigencia de varios países del mundo y que ya se logran ver algunas de sus nefastas consecuencias en la actualidad.

En sentido metodológico sirve como base para futuras investigaciones aplicadas a nivel descriptivo, cuasi experimental y experimental a través del diseño y aplicación de propuestas de programas educativos con un enfoque personalista, ya que este pensamiento dirigido a la educación es actual y son pocos los pensadores personalistas que toman el tema, así este pensamiento se orienta a la formación de auténticos líderes capaces de humanizar a la sociedad, haciéndola más justa, fraterna y solidaria.

Es por ello que en esta investigación se ha planteado alcanzar como objetivo general analizar y explicar los fundamentos de un modelo de escuela para líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintás. Considerando como objetivos específicos el describir los principales rasgos de la vida y obra de Alfonso López Quintás; explicar los fundamentos antropológicos de un modelo de escuela de líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintas; explicar los fundamentos éticos de un modelo de escuela de líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintas; y finalmente, explicar los fundamentos pedagógicos de un modelo de escuela de líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintas.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

1.1. Marco filosófico - antropológico

La pregunta sobre el hombre ha sido una de las fundamentales en el desarrollo de la historia de la filosofía, desde la antigüedad encontramos la famosa frase “Conócete a ti mismo” que fue esculpida sobre el dintel del templo de Delfos, es manifiesto de la aspiración natural de conocernos lo que somos para poder saber a dónde vamos.

Aquella pregunta ¿quién soy? se encuentra intrínsecamente en el hombre, así lo testimonia García (2003): “la pregunta acerca de la verdad del hombre afecta a lo más íntimo de la felicidad y destino humano” (p. 21). Es una pregunta existencial que nos remite a la siguiente: ¿es que el hombre puede llegar a conocerse plenamente? La insesante búsqueda hacia el conocimiento de uno mismo, y del hombre en general, llega a naufragar cuando se divisa el inmenso misterio que se encuentra en cada uno de nosotros, así se recurre nuevamente a García J. (2003) donde manifiesta que: “a pesar del empeño por conocerse más a sí mismo, el hombre sigue siendo en gran medida un misterio para el hombre” (p.21). También cita a Sófocles cuando expresa: “muchas son las cosas misteriosas, pero nada tan misterioso como el hombre” (p. 22).

Ante esta realidad Pascal (2003) manifiesta que: “ciertamente, nada nos repele más fuertemente que esta doctrina; y, sin embargo, sin este misterio, el más incomprensible de todos, somos incomprensibles a nosotros mismos” (p. 53) . Esta incomprensibilidad e incognoscibilidad de lo que es en su totalidad el hombre se verá reflejado en la búsqueda de un mejor modo de educar ya que no podrá tener los mismos resultados en todas las personas a quienes se dirige este actuar.

Así también Agustín de Hipona hablando de la memoria expresa: “ Es ella una facultad de mi alma que se deriva de mi propia naturaleza, y yo no puedo abarcarla toda, ni conocer totalmente lo que yo mismo soy” (Libro X, c. 8 n. 15, p. 317) . Este misterio del hombre responde a una de las realidades que denotan su esencia: su dimensión espiritualidad, no abarcable por las ciencias exactas.

Es espontáneo la distinción esencial entre espíritu y cuerpo, y aún más, la superioridad del hombre con respecto a los seres creados. Esta espontaneidad no es sistemática, sin embargo, tiene su origen, según García J. (2003) en las experiencias de:

...miedo a la muerte, deseo de justicia, el amor a la verdad y a las personas, el ansia de felicidad, etc. Todas esas experiencias subjetivas nos sirven para postular, al menos teóricamente, una dimensión que trasciende lo instintivo y material: es decir, nos hablan de la dimensión espiritual del hombre (p. 29)

Es falso y a la vez reduccionista tomar en cuenta al hombre polarizando una de sus dimensiones constitutivas, es por ello que actualmente en varios autores que tienen como base de su antropología una metafísica realista, se le denomina a la persona como “un espíritu encarnado”, “un cuerpo espiritualizado, “un espíritu en el mundo” o un “espíritu en el tiempo”. Todas estas delineaciones tienen en común el considerar el aspecto psíquico-somático del hombre.

Este hombre, objeto de la educación, es “persona”. Es menester tomar en cuenta que el término y toda su implicancia, la profundidad de su significado tiene su fundamento en ella misma. Es en el ámbito medieval cristiano en donde se funda esta noción. Así expresa Castillo (2000):

Tomás de Aquino se hace cargo del pensamiento aristotélico y trata de responder a sus aporías o limitaciones, completándolo con un tercer sentido del acto, superior al acto de la sustancia y al acto de conocer: el *esse* (acto de ser).

Así pues, de acuerdo con este gran aporte, en el ser humano cabe la distinción real esencia acto de ser personal. Desde Aristóteles se puede ver la *physis* humana, la naturaleza, inclusive se puede vislumbrar la esencia, pero el acto de ser está ausente en los planteamientos aristotélicos.

El acto de ser en el hombre es personal. La noción de persona no existía en la filosofía aristotélica, sino que es propia de la filosofía cristiana. En la filosofía aristotélica el ser humano es entendido como sustancia, la *ousía*, es lo radical. En cambio, en la filosofía cristiana lo radical es el acto de ser (p. 7)

Es a partir de la Edad Media en donde este término se acuña y se denota como esencialidad del hombre. El hombre es persona y eso es lo que ha de tenerse en cuenta en el accionar educativo. Una persona con diversas potencialidades a desarrollar, distinta a la otra, con una dignidad ontológica altísima, abierto al conocimiento de la verdad, que posee una capacidad de amar al coexistir, y en la cual existe una dimensión que actualmente se encuentra desacreditada, la dimensión religiosa. Todos estos aspectos se describirán a continuación.

A) Dignidad

Se escucha mucho hablar sobre el término “Dignidad personal”, “dignidad de la persona humana”, “dignidad humana”, esto al punto de que, al tenerlo tan a la mano, ha perdido su verdadero sentido. Así al acudir a la Real Academia Española (2014), esta lo define en su segunda acepción como “Excelencia, realce”. Esta palabra proviene del latín “dignitas”, que constituye, según Melendo (2001), “una especie de preeminencia, de bondad o de categoría superior, en virtud de la cual algo destaca, se señala o eleva por encima de otros seres, carentes de tan excelso valor.” (p. 18) Esta preeminencia sobre los seres creados se fundamenta en el mismo ser personal y en sus facultades que posee por ser persona.

Millán (1984) manifiesta que “la expresión «dignidad de la persona» viene a ser, de esta suerte, un pleonismo, una redundancia intencionada, cuyo fin estriba en subrayar la especial importancia de cierto tipo de realidades.” Ya que el mismo término persona designa ella misma su excelsa dignidad, llena de perfecciones y perfectible. Así manifiesta Tomás de Aquino al hablar de la aplicación del término persona a Dios:

Persona significa lo que en toda naturaleza es perfectísimo, es decir, lo que subsiste en la naturaleza racional. Por eso, como a Dios hay que atribuirle todo lo que pertenece a la perfección por el hecho de que su esencia contiene en sí misma toda perfección, es conveniente que a Dios se le de el nombre de persona. Sin embargo, no en el mismo sentido con que se da a las criaturas, sino de un modo más sublime... (S. *Th.*, I, q. 29, a. 3)

Así pues se puede observar que ya desde antiguo se designaba persona a un ser que es profundamente digno, tanto así que llevan esta denominación los ángeles y Dios mismo. Esta “dignidad” por ser lo más básico, elemental del ser humano no se puede definir con exactitud y de manera exhaustiva. Así lo expresa Melendo (2009):

...Es muy difícil cuando, como en este caso, nos encontramos ante realidades tan primarias, tan inmediatas, que resultan poco menos que evidentes y no remiten a ninguna noción o concepto anteriores, sino, por decirlo de algún modo, al conocimiento directo de esos mismos seres. (p. 59)

Esta plenitud personal que corresponde a la más alta dignidad es la que se ha de buscar en el quehacer educaltivo. Formar personas implica a que estas desarrollen sus capacidades, perfeccionando su ser, dignificándose. Por eso cuando una persona no ha desarrollado al máximo

sus distintas potencialidades y jacta una dignidad no poseída cae en lo cómico, en el ridículo. Así lo manifiesta Melendo (2001):

Precisamente por ello, si una persona desprovista de esa plenitud íntima, configuradora, se adorna con los signos exteriores de la dignidad, esa aparente manifestación de grandeza suena a hueca y viene a producir, al cabo, el efecto y la impresión contrarios a los que se pretendían con la farsa: es decir, en lugar de la majestad, el ridículo. (p. 21)

Esta realidad nos pone en frente otra, la que actualmente se encuentra en quiebre: la educación como respuesta a desarrollar en el ser humano su dignidad, que ciertamente la posee ontológicamente, pero sin embargo es perfectible. Si se tiene en cuenta estas realidades y se toma conciencia de su intrínseca relación entonces se fundamenta de manera correcta el ejercicio educativo. Así lo señala Yepes & Aranguren (1996): “El aprecio por la dignidad del hombre conduce a educarlo; el ser educado aumenta las condiciones de iniciativa y de enriquecimiento de toda la comunidad.” (p. 281)

Ahora bien, son diversos los puntos tratados sobre la persona en toda la historia del pensamiento, sin embargo es el personalismo quien lo toma como parte fundante de sus estructuras de pensamiento, así lo expresa Mera (2015) citando a Burgos:

El personalismo, sin embargo, aun aceptando plenamente los contenidos que subyacen a esa definición, prefiere hablar de la persona, no mediante unas categorías que han surgido fundamentalmente del análisis del mundo material o animal, sino mediante unas categorías específicas elaboradas a partir de la experiencia humana (p. 26).

La preeminencia y la grandeza de la naturaleza humana es una realidad que está atestiguada por la experiencia al margen de sus deficiencias físicas o espirituales, la persona es ontológicamente sublime e invaluable. Es necesario apuntar que esta experiencia en la actualidad se trata de manipular por grupos sociales activistas que reclaman los supuestos derechos de los animales y la forestación. Que son importantes no por ser fin en sí mismos, sino más bien por ser medio para la subsistencia de la persona. Al margen de este pensar que se extiende a lo largo de la era cibernética, podemos decir que aún la persona sigue considerándose, porque así lo es, superior a la totalidad de la naturaleza. Así lo expone Wojtyla (1964):

Esta convicción está arraigada en la experiencia. Desde allí encuentra su camino tanto a la individualidad humana como a la comunidad humana, concebidas en el sentido más amplio posible.

Respecto de una y otra, esta convicción es constantemente verificada. Nuestro carácter distintivo, así como nuestra superioridad como seres humanos, en relación a otras criaturas, son verificados constantemente por cada uno de nosotros, independientemente de lo inferiores que pudiéramos sentirnos por nuestras deficiencias físicas o espirituales. En este último caso, la superioridad y la dignidad natural de la persona se confirma como por contraste. (p. 2)

Esta evidencia es tangible también mediante los efectos del obrar humano, su accionar que transforma continuamente la naturaleza buscando siempre el bien (sea verdadero o aparente) de la humanidad. Este ser que es capaz de elevar la naturaleza en cierta forma a su propio nivel, tiene que sentirse, y en definitiva es, muy superior a la naturaleza.

Sin embargo, esto no es suficiente para fundamentar con cierta profundidad la dignidad de la persona. Demos un siguiente paso y busquemos en el interior de ella lo que hace que su *esse* sea infinitamente más sublime que el resto de la naturaleza.

Al hablar de persona estamos hablando de un “quién” no de un “que”, nos estamos refiriendo a un “alguien” a diferencia de las demás cosas que son “algo”, el *esse* del hombre es ser persona y todo lo que surge de su actividad: obras y producto, tienen en él o ella su origen y causa: *Operari sequitur esse*.

Esta causalidad manifiesta que es un ser racional y libre. Estas propiedades únicas del hombre que son esenciales para fundamentar una base natural de la dignidad humana.

Sin embargo, es menester reconocer su propósito de existencia y su carácter espiritual. Ni los conceptos de *homo sapiens* u *homo faber* son suficientes para conceptualizar la palabra persona humana, ya que son conceptos que denotan una característica puramente funcional, y la persona es mucho más que su hacer.

Ante esta última proposición nos dice Wojtyla (2015) que:

El término “persona” se ha escogido para subrayar que el hombre no se deja encerrar en la noción “individuo de la especie”, que hay en él algo más, una plenitud y una perfección de ser particulares, que no se pueden expresar más que empleando la palabra “persona” (p. 28)

La justificación de este hecho es que el hombre posee racionalidad, y no lo posee en sentido externo a él, sino que el hombre es un ser racional, esta propiedad es esencial únicamente en su naturaleza.

Ahora bien, es menester identificarnos con uno de los diversos conceptos que se ha dado durante la historia a la palabra “persona”, la del filósofo Boecio, quien considera a la persona como “*Individua substantia rationalis naturae*”.

El término *substantia* es proveniente de: *sub stare* que hace referencia al ser que se encuentra debajo de las perfecciones accidentales de la que es su soporte; y también de *subsistere* que hace referencia a aquello que subsiste por sí mismo y que no depende de otro para subsistir.

Pero no es una sustancia cualquiera, sino que he aquí un valor fundamental, tanto para la educación como para la formación de los futuros líderes; el hombre, la persona es una sustancia individual, singular, irrepetible y única, que es distinta a las demás de las que comparte su misma naturaleza.

Y finalmente es de naturaleza racional que corresponde no sólo al ámbito intelectual, sino al mundo espiritual, immanente y trascendente de las que conocemos sus dos potencialidades: entendimiento y voluntad, esta última necesaria para el actuar de la persona. Así lo expresa Reimers (2007) citando a Wojtyla: “La esencia de la voluntad no está en (la razón práctica) sino en el dinamismo específico contenido en la eficacia de la persona racional” (p. 318).

Otra de las descripciones del término persona nos la da el aquinate al decir que: “El modo de ser propio de la persona es dignissimum por cuanto indica algo que *per se* existens” (De potentia, q. 9, a. 4), además en coincidir que el modo propio del ser personal humano es de naturaleza racional la cual incluye a la inteligencia, como la capacidad para conocer la verdad; la voluntad que tiene como principio de operaciones al bien en cuanto bien; y la plenitud afectiva, teniendo como frutos naturales de estos dos últimos, los frutos naturales: libertad y amor.

Pues bien hay que considerar también un término importante nacida de la metafísica aristotélica, tomada por los escolásticos y que es hasta hoy vigente quien intenta, como el personalismo, en basar sus fundamentaciones en una metafísica realista; estamos hablando del *hilemorfismo*. La cual nos hace reflexionar sobre la composición de la persona humana por cuerpo y espíritu, no en sentido de una mera yuxtaposición, sino de una unidad única, tal como hemos apuntado anteriormente.

La persona humana esta compuesto, y es, espíritu del cual proceden la inteligencia y la voluntad, a su vez es materia, de la cual procede la sensibilidad; entre lo espiritual y lo material se encuentra una característica muy propia del ser humano y que ha de considerarse tanto en las

escuelas como el la formación de un futuro líder; es la afectividad humana con sus emociones, sentimientos y pasiones, que hacen de la persona un ser cuyo concepto es casi inalcanzable.

Esta sustancia individual de naturaleza racional posee unos razgos ontológicos que la caracterizan: la racionalidad, la incomunicabilidad, la deitud, finalidad, libertad, comunicación y sociabilidad. (se puede investigar mas)

De todo lo que hemos precisado anteriormente podemos manifestar con García (2003) que existe en la persona una dignidad ontológica y una moral. La primera consiste en el dominio de sí y el dominio del mundo que le rodea; este dominio requiere de un autoconocimiento tal que se logre una excelencia del ser personal que no puede ser vulnerada y menos anulada. Por otra parte, la dignidad moral se encuentra dependiente del uso de la libertad, esta puede aumentar, disminuir y hasta desaparecer cuando el hombre actúa en contra de su ser personal.

Es en esa dualidad en la que el hombre fundamenta su dignidad como persona, él es (no tiene) un cuerpo espiritualizado y un espíritu encarnado, una única sustancia capaz de transformar su medio, capaz de amar y servir, capaz de perdonar, capaz de cometer los peores crímenes y capaz de hacer todo el bien posible por su entorno, capaz de darse por completo sin esperar nada a cambio.

Esta dignidad posee un carácter irrenunciable que ha de tener bien en cuenta los centros de educación y también aquellos que se les forma para liderar, pues en ambos ámbitos la persona es lo primero.

B) Intimidad

Hoy en día en nuestra sociedad esta característica personal se encuentra sobre el tapete, a causa de una “cultura” en donde el pudor es atacado y cuestionado de tal manera abrupta. Los medios de comunicación ejercen una enorme influencia en este ámbito, ya que intentan pasar como “verdad” aquello que trasgrede los límites del pudor y más aún de la intimidad de terceros. Pero ¿en qué consiste esta cualidad personal?

Así señala Melendo (2009): “La interioridad o profundidad de esa nobleza, que normalmente, referida a las personas, se conoce como intimidad”. (p. 59) Ese mundo interior que todos poseemos y que naturalmente no somos capaces de manifestarlo abiertamente ya que nos pertenece. Es lo más mío, lo más interno, incognoscible del resto en donde navegamos diariamente encontrando

respuestas a nuestras acciones y que condiciona nuestro actuar. Expresa de esta manera Yepes & Aranguren (1996):

Lo íntimo es lo que sólo conoce uno mismo: lo más propio. Intimidad significa un mundo interior, el «santuario» de lo humano, un «lugar» donde sólo puede entrar uno mismo. Lo íntimo es tan central al hombre que hay un sentimiento natural que lo protege: la vergüenza o pudor. (p.48)

El pudor y la vergüenza resultan tan natural al ser humano que forma parte de su vida diaria, es imposible negar esta experiencia, por lo que el mismo autor manifiesta: “la expresión de mi interior tiene su contexto, no es indiferente ante las circunstancias” (p. 48). Ante un hecho embarazoso, nuestro cuerpo reacciona “somatizando” la vergüenza y el pudor. Es esta la experiencia de la que abstraemos la realidad de la individualidad de la intimidad. Cada uno posee un mundo interior distinto al de los demás. Así describe Yepes & Aranguren (1996):

La característica más importante de la intimidad es que no es estática, sino algo vivo, fuente de cosas nuevas, creadora: siempre está como en ebullición, es un núcleo del que brota el mundo interior⁷. Ninguna intimidad es igual a otra, cada una es algo irrepetible, incomunicable: nadie puede ser el yo que yo soy. (p. 49)

He aquí otra particularidad de la intimidad: que es *nuestra*, nos pertenece, la poseemos de una manera superior y más aún, al hacerlo, el ser humano puede auto poseerse y hacer más eminente su autodomínio. Así lo manifiesta Melendo (2001):

Así enfocada, la intimidad, en su acepción más propia, se caracteriza por ser, de un modo particularísimo, nuestra: porque, siendo en sí lo más interno y noble, y justo por serlo, la poseemos de una manera superior, que implica el dominar de ella sobre sí misma. Por eso la intimidad es, en fin de cuentas, otra manera más cercana y familiar de referirse a lo que trasciende por completo a la materia: de señalar el eminente modo de ser, auto-posesivo, del espíritu. (p. 42)

Así mismo quien goza de intimidad se encuentra superior de las condiciones materiales, y se adentra en el ámbito del espíritu. Así lo expresa Abelardo Lobato en Melendo (2001):

El ser personal lleva el sello de la distinción. Por ello todo hombre tiene un interior, es un sujeto, capaz de conocerse, de poseerse, de dirigir su destino conforme al proyecto que haga de sí mismo. Está en el tiempo pero lo trasciende y lo sobrepasa invirtiendo su proceso. Se encuentra bien anclado y definido en el lugar, pero es capaz de dominar todo espacio cerrado y abrirse al infinito llenando de sentido los sitios en los que mora. El mundo espacial lo supera en grandeza, pero el hombre contiene

al mundo en su mente y lo trasciende. El espíritu lo hace capaz de entrar en sí, de trascenderse a sí mismo, de abrirse a la verdad, de dirigirse hacia Dios o de apartarse de él. (p. 42)

Así pues una verdadera educación integral que hoy en día se propaga como el agente salvador de las futuras generaciones ha de tener en cuenta una formación no sólo académica o intelectual, sino también lo que trasciende al ser humano y le hace ser lo que es: persona. Es necesaria una educación para el respeto de la intimidad propia y de aquellas personas con quienes tenemos contacto, para así lograr del estudiante una auto-posesión que le ayudará en su vida profesional y sobre todo a realizarse como persona.

C) Apertura a la verdad

¿Qué es la verdad? Es la pregunta que el hombre se ha formulado al pasar de los años y que filósofos de todos los tiempos han tratado de responder, sin embargo, como manifiesta Llano (1983):

Bajo su aparente carácter obvio, la cuestión de la verdad encubre más de un enigma. Las respuestas que –antes y ahora- se han dado a este interrogante tienen distinto valor y son aparentemente muy diversas, aunque en casi todas se halla presente un elemento común, que es justamente el descubierto por la metafísica clásica. (p. 25)

Es natural del hombre el deseo intrínseco a conocer la verdad, por lo que podríamos decir que la persona está hecha para la verdad. El fin del actuar humano es la consecución de la verdad. Así lo expresa Yepes & Aranguren (1996)

...el fin del hombre es la verdad y el bien porque, de hecho, ya desde el inicio de su existencia (y desde que empieza a ejercer operaciones de un modo más visible) anhela alcanzar la verdad y lograr el bien, y por eso mismo se mueve hacia ellos desarrollando su historia (p. 62)

Sin embargo la consecución de la verdad se encuentra sólo y únicamente en el ejercicio de la libertad, y al encontrarla ofrece, a su vez, libertad. Así lo expresa Yepes & Aranguren (1996):

...el bien y la verdad sólo se pueden alcanzar libremente. Nadie que no quiera puede llegar a ellos a base de obligarle. (...) Los modos concretos de alcanzar la verdad y el bien no están dados, porque es la libertad quien tiene que elegirlos. (p. 63 - 64).

Ahora bien al encontrarnos con la verdad exige un compromiso mayor que involucra un cambio de vida adecuada a la verdad encontrada. Así lo describe Yepes y Aranguren (1996):

¿En qué consiste ese cambio provocado por el encuentro? En percibir y aceptar la tarea que la realidad encontrada me encarga. He de abrirme a una nueva ocupación. El encargo es novedoso, me cambia. Comienza la aventura: la reorganización de mi vida para dedicarme a cumplir la tarea que me adviene en el encuentro con la verdad. Me hago cargo de ella porque se sitúa ante mí: me encarga una misión. La verdad merece ser conquistada, y ésta es la tarea que aparece como novedad. (p. 102)

El ser humano, por lo tanto, tiene en sí la capacidad de ir en búsqueda de la verdad aceptando lo que ésta le proponga como modelo de vida, así señala Melendo (2001):

...la capacidad humana de conocer la realidad tal como es, de gozarse en semejante conocimiento y de orientar de acuerdo con él la propia vida. En terminología clásica, para aludir a esta propiedad se diría que la persona es *capax veri*, «capaz de (conocer) la verdad», igual que antes se habría dicho que era *capax boni*, «capaz de (apreciar, querer y construir) el bien» (p.69)

Esta capacidad de la persona para conocer la verdad, el bien y la belleza denotan la dimensión espiritual de la persona, la concepción hilemorfica como integridad y unidad muestra que al encontrar la verdad, es toda la persona con todas sus potencialidades y dimensiones que se someten a esta verdad hallada por la inteligencia. Así plantea Caldera (2004):

Aquí radica [...] la dignidad de la persona [...]. Abierto a la consideración de la verdad, conforme a la cual decide, su actuar trasciende las determinaciones de la materia: no se rige por determinismos [es libre]. Más aún, trasciende la sociedad, en el sentido de no tomar como regla última la presión del grupo o la convención social, sino la voz de la conciencia [es más libre]. Sócrates mostró en Atenas que el consenso de la multitud no podía decidir de la verdad del hombre. Al contrario, que esa verdad era una suerte de regla trascendente a la cual debía sujetarse toda decisión personal o de la ciudad. De ese modo, atestiguó con su muerte por la verdad de la conciencia la irreducible grandeza del ser humano, ante la cual toda fuerza queda en definitiva impotente. (p. 53 – 54)

D) Capacidad de amar

Es uno de los temas más acuciantes en la actualidad, y esto se debe a que el término “amor” se encuentra desacreditado ante el uso indiscriminado de esta noble palabra. La persona ama en cuanto que existe en su interior la capacidad de abrir su ser hacia los demás, comparte su propio ser y su existencia de una manera más intensa.

La filosofía clásica llama al amor como un acto de la voluntad que tiende a la posesión de un bien. Este bien querido puede ser visto en dos ámbitos que señala García (2003):

El bien querido puede ser querido como un bien en sí mismo o sólo en cuanto medio para conseguir un bien posterior. En esto se diferencia el amor (en sentido estricto) del interés. Los dos son actos de la voluntad, pero el interés es querer una cosa como medio para alcanzar otra, de tal modo que lo deseado se instrumentaliza. Por el contrario, amar es querer algo por lo que es en sí mismo. (p. 168)

Este acto de amar proviene de una decisión libre y transforma nuestras vidas, el mundo se ve distinto, transforma el corazón y el actuar del ser amado, es por ello que en la educación de una persona el amor ha de ser el fundamento del actuar del educador; si este no se da, será imposible generar un cambio de la persona. Así manifiesta Melendo (2001):

El amor real, aquilatado, hace indefectiblemente que crezca la persona a quien está dirigido. Más aún: si llegamos hasta el fondo de la cuestión, habremos de decir que el único procedimiento adecuado para conseguir que alguien mejore es, en fin de cuentas, amarlo más y mejor. De esta suerte, el amor se trasforma en motor insustituible de toda tarea de ayuda a otra persona y, hablando más en concreto, de la educación. (p. 85)

E) Co-existencia

La persona no se encuentra sola en este mundo, se descubre tal en contacto con seres tal como el a quien abre su intimidad como se ha visto en el epígrafe anterior; por tanto el hombre es un co-ser que alude a un ser-con. Así señala Polo (2003):

El hombre no es el ser único (mónon), ni siquiera por dentro, son co-ser. Co-existir no es inferior a mónon, sino al revés (...) El hombre añade al existir precisamente el co-existir...una ampliación respecto de él en tanto que co-existente con él. (p. 30)

Sin embargo uno de los errores graves de la antropología moderna es su obsesiva preocupación por el hombre que la hace caer en un monismo. En palabras de Polo (2003): co-existir es más digno que existir; el ser humano es superior al ser del universo.

F) Dimensión religiosa

El ser humano tiene en su actuar una meta trascendente, que va más allá de lo puro material. Esta búsqueda de lo trascendente lleva consigo a una religiosidad “pura”, la cual desde tiempos antiguos han expresado magníficamente mediante sus artes, la cultura estuvo muy ligada a la religiosidad, así afirma Polo (2003):

Una cultura que, al menos oblicuamente, no aluda a lo divino, estaría, como cultura, trunca, porque lo estaría su misma índole simbólica: no habría nada que decifrar en ella, por lo que solo sería una frase derivada y terminal, a punto de desaparecer, abandonada por el interés humano (...) La religiosidad no es un asunto teórico, sino eminentemente práctico. (p.225)

Así pues, aunque actuales filósofos lo nieguen, nuestra capacidad hacia lo trascendente nos lleva a aceptar que existe una realidad superior a nosotros y que nos lleva a comportarnos según los estándares de tal manera de pensar.

Sin embargo aquellos fenómenos de degeneración de la religión son complicaciones de formas primitivas religiosidad “pura”. Esto trae consigo consecuencias tal como lo afirma Orlandis (2001):

El oscurecimiento de la verdad religiosa, la duda sobre la propia existencia de una verdad objetiva, constituyen la mayor amenaza que acecha al espíritu humano en los comienzos del siglo XXI [...] Al hombre del siglo XXI, tantas veces enfermo del más desalentador relativismo, hay que anunciarle la buena nueva de que existe la verdad y que la mente humana es capaz de conocerla» (p. 93).

Este anuncio de la verdad lleva consigo un gran compromiso, pues es la misma verdad que compromete a un cambio radical de vida y de forma de pensar, es por ello que generalmente se teme a encontrar la verdad.

1.2. Antecedentes del problema

Existe, como se ha mencionado en las limitaciones, pocos estudios relacionados con el tema. Empero, se presentará a continuación algunos de los pocos que poseen características bastante similares a esta investigación.

León, F. (2010) en su artículo titulado “El personalismo como filosofía de la educación” presenta a este pensamiento como fundamento de una nueva perspectiva de educación en Venezuela en donde afirma que es necesario: “Rescatar al ser humano como fin de toda acción; entender las dimensiones fundamentales del hombre como su ser relación, trascendencia, subjetividad, persona, historia encarnada, cultura, comunidad” (p. 269). Así presenta al personalismo como base epistemológica para una filosofía de la educación que cambie los paradigmas educativos existentes en su país. Así lo expresa:

Se documenta esta epistemología educativa desde lo producido por la corriente filosófica del personalismo, presentando el pensamiento de varios de sus autores. Se ofrece, también, una visión de

hombre, una ideología y una teoría política, producto del pensamiento personalista. De manera que puedan darse las estructuras sociales para hacer viable esta propuesta filosófica-educativa. (p. 269)

En su itinerario de investigación hace un recorrido breve sobre el hombre, y sus distintas circunstancias visto desde la perspectiva de distintos pensadores personalistas. Su diferencia con respecto a esta investigación atañe a que León presenta el pensamiento de educación de múltiples autores personalistas, mientras que este trabajo presenta un estudio, según una metafísica realista, sobre la educación tomando como eje central el pensamiento personalista que es encausada a la educación.

Otro de los estudios realizados sobre la conjugación entre personalismo y educación es el de Díaz C. con su artículo “Personalismo y educación” (2001) en el cual presenta conceptos, según la visión de Martín Buber, de veinte palabras claves sobre educación. Una de ellas “Humanidad”, lo describe de la siguiente manera:

El género humano comienza con cada persona. Cada niño, al nacer, inaugura la historia de la humanidad. Por ende, también la historia de la educación. Para él todo es nuevo, nada se repite, todo comienza, su mirada es inaugural y auroral. Le falta el saber de la experiencia, siendo la experiencia la condición de posibilidad del saber: por así decirlo, el saber del saber. (p. 59)

A diferencia de esta investigación Díaz presenta un itinerario de palabras explicadas con la visión de uno de los pensadores personalistas: Martín Buber. Lo tomaremos como base para fundamentar y precisar el concepto de algunas palabras claves.

Así también existen estudios más elaborados como la tesis doctoral de **Menéndez** (2013) titulada: “El Personalismo en la Educación en Guatemala” allí se analiza teóricamente los fundamentos filosóficos del personalismo tomando en consideración y como base fundamental el pensamiento aristotélico y tomista, pasando a presentar a los pensadores más importantes del personalismo, y su influencia en el pensamiento del quehacer educativo, para finalmente describir de modo analítico la educación en Guatemala, país de origen de la autora.

En el capítulo 3 de la tesis, se concretiza el vínculo entre personalismo y educación, comenzando por describir el pensamiento educativo de Aristóteles, para el cual la finalidad de la educación es la siguiente:

Señala la finalidad de la excelencia del ciudadano en la formación (corporal y espiritual), para el desempeño en el Estado ideal. Para el no ciudadano (artesano, esclavo, gremial) es de tipo rudimentaria su preparación. De índole física o preparación para la guerra, aunque es más para la paz.

Otra finalidad es la educación para el ocio, pero no en el sentido del tiempo libre o descanso, sino en la contemplación, la reflexión, el aprovechar el tiempo de ocio para el cultivo intelectual. (p. 38)

Así pues para la autora:

El planteamiento presentado por Aristóteles en la concepción del hombre es que se forma un dualismo del cuerpo y el alma en el ser humano (cuerpo físico y alma racional), viene a constituir la base filosófica de la educación personalista, en su idea de persona y las virtudes y valores a formar en el ser humano. (p. 38)

Así también presenta las concepciones pedagógicas de otros autores como Jónas Cohn, para quien el fin de la educación ha de ser la autonomía del educando como miembro de las comunidades culturales, históricas a las que pertenezca, así también expresa que debe de existir una relación entre la ciencia de la educación y la filosofía, siendo la estructura pedagógica fruto de ese vínculo.

Otro de los autores que se cita es Rodolfo Eucken con su “Pedagogía Noológica”, la cual posee las siguientes características principales:

- El proceso de vida, autónomo, crea por su propio esfuerzo una nueva existencia, cambia la situación encontrada, produciendo un nuevo y superior orden en las cosas. Es el de la vida espiritual, el grado noológico; el mundo creado por la “persona”.
- La espiritualidad es el mundo de la verdad, de la libertad, de los ideales, el mundo objetivo de la cultura (religión, moralidad, arte, etc.).
- El ser humano, al ir participando en la vida espiritual, se va transformando en su realidad íntima.
- Lo espiritual representa el reino de los valores superiores, los cuales son: vida activa ininterrumpida, dándose la participación de la persona. (p. 41)

El fin de la educación para esta pedagogía es el educando que “debe ser educado para sí mismo, elevándolo al grado de personalidad autónoma, y a una individualidad espiritual” (p. 41).

Maritain es otro de los autores citados en esta investigación, se expone a continuación la descripción que se realiza a la educación integral según su pensamiento:

Se debe promover una educación integral, cuyos principales caracteres se resaltan. El problema consiste en reemplazar el individualismo de época burguesa, no por el totalitarismo o el colectivismo de la colmena, sino por una civilización personalista y comunitaria, la cual estará fundada sobre los derechos humanos y de satisfacción a las aspiraciones y a las necesidades sociales del hombre. Es necesario que el ser humano, por consiguiente, desarrolle a la vez el sentido de la libertad y el de la responsabilidad, el de los derechos y el de las obligaciones humanas, tomando en consideración el bien general, y al mismo tiempo el respeto de la humanidad en cada persona individual.

Así también describe el pensamiento educativo de Max Scheler, García Hoz, Brameld, entre otros. A diferencia de este trabajo de investigación la autora se centra mucho más en lo que es la educación en Guatemala y en cuanto este pensamiento filosófico puede influir, sin embargo en este trabajo de investigación se profundizará lo que la autora de la tesis citada únicamente lo ha considerado en el capítulo 3, considerando los aspectos más relevantes del personalismo como base teórica para un modelo educativo.

Álvarez (2007), en su artículo “Una filosofía verdaderamente humanista para una educación personalista: la visión de Jacques Maritain” describe la filosofía de este autor dando respuestas a las distintas problemáticas educativas, presentando una educación personalista, así lo expresa el autor:

Este artículo profundiza en la filosofía de Maritain como respuesta a los retos planteados por la sociedad actual y su problemática educativa. Se estructura en cuatro apartados: el primero presenta una sencilla definición de humanismo que sitúa en un plano protagonista la problemática de la persona humana y de su dignidad. Examina después la posición que Maritain adopta acerca de estas cuestiones. Sobre esta base se sustenta una idea de la educación concebida como humanización, que atiende tanto a los fines personales del proceso educativo como a los fines sociales. Por último, apunta los ejes sobre los que se ha de desarrollar una educación en clave personalista. (p. 1)

La investigación de Álvarez a diferencia de este trabajo toma como eje central en pensamiento de Maritain, al cual se acudirá más adelante en la fundamentación teórica.

Finalmente uno de los estudios realizados en la USAT, al cual también se acudirá como antecedente, es el realizado por Sandoval F. (2012), tesis titulada: “Propuesta de una fundamentación antropológica con perspectiva personalista para la Educación Básica Regular en el Perú” en la que presenta un itinerario partiendo de las bases filosóficas de persona, pasando por exponer la educación como un proceso de personalización, para finalmente describir una educación

personalizada. A diferencia de esta investigación Sandoval presenta su estudio basando la filosofía personalista para fundamentar una educación personalizada.

1.3. Bases teórico científicas

1.3.1. Vida y obra de Alfonso López Quintás

El proyecto Filosofía en español (1996) describe, comenta y resalta rasgos particulares acerca de la vida y obra de Alfonso López Quintás, profesor de Estética, nacido el 21 de abril de 1928 en Santiago de Franza (La Coruña). Es sacerdote de la Orden de la Merced desde 1951, se doctoró en Filosofía en la Universidad de Madrid, ampliando estudios en Colonia, Munich (Alemania), Roma y Viena. Ha desempeñado una intensa labor docente como Profesor Auxiliar de Metafísica y de Estética en la Universidad de Madrid, siendo, desde 1966, Profesor Adjunto de Estética del mismo centro, desde 1967. Asimismo, se le consideró profesor de la misma asignatura en la Escuela Superior de Radio y Televisión de la capital y, desde 1968, se convirtió en profesor Ordinario en la Universidad Pontificia de Comillas de esta ciudad.

Asimismo, la Fundación López Quintás (s.f.) comenta que Alfonso comenzó su labor investigando el alcance que tiene la defensa de las realidades "inobjetivas" por parte de los pensadores existenciales (K. Jaspers, G. Marcel, M. Heidegger) y de las realidades "dialógicas" por parte de los pensadores dialógicos o personalistas. Esta investigación produjo que se realice una comparación entre ambos pensamientos, obteniéndose que en el existencial destacó la existencia de realidades "inobjetivas" al lado de las "objetivas", mientras que en el dialógico subrayó la necesidad de considerar el yo como una realidad abierta al tú, y entender que ambos se constituyen en tales en el campo de relación que se abre entre ellos cuando se relacionan de forma creativa y se “encuentran”, en sentido riguroso.

Además, la Fundación resalta que su actividad intelectual se polariza en torno a cuanto implica su proyecto formativo “Escuela de pensamiento y Creatividad” (Madrid, 1987). Se explica que el propósito principal de López no es tanto “enseñar” lo que son los valores y lo que implica la creatividad humana, sino, ayudar a “descubrirlo” y a captar por experiencia la grandeza que adquiere la vida cuando se encamina por la vía del encuentro o “éxtasis” y no por la de la fascinación o “vértigo”. En otras palabras, la Fundación López Quintás resalta que los jóvenes ganan especial lucidez y poder de discernimiento cuando conocen de forma precisa de dónde arrancan estos procesos, cuáles son sus fases, qué consecuencias acarrearán.

Por tal motivo, todas las obras que realizó sirvieron para que ahonde en temas metodológico, tales como: los análisis de autores fenomenológicos, existenciales y dialógicos (Husserl, Heidegger, Marcel, Jaspers, Buber, Ebner, Lavelle, Guardini, Mounier, entre otros), y posteriormente de Ortega, D'Ors, Amor Ruibal, Zubiri, entre otros, porque se dirigen a destacar la urgencia de pensar con rigor, de forma ajustada a las exigencias de los diversos planos o niveles de realidad; también, respecto a la distinción de “objetos” y “ámbitos” y de ocho niveles de realidad y de conducta, pues le permitieron abordar de forma precisa diversos temas antropológicos: el conocimiento de los valores, el lenguaje y el silencio, la experiencia estética –sobre todo la de interpretación musical–, la manipulación del hombre a través del lenguaje; y por último, el tema relacionado con el afán de vincular la investigación filosófica y la pedagógica, porque le permitió analizar la categoría de relación y aplicarla a la tarea de dar a los profesores la alta condición de formadores, colaboradores en el proceso de configuración de la personalidad de los alumnos. (Fundación López Quintás, s.f.)

Así, el proyecto Filosofía en español (1996) afirma que Quintás ha publicado diversos libros y numerosos artículos en revistas y periódicos, y ha pronunciado un gran número de conferencias dentro y fuera de España sobre temas de la disciplina que profesa. Sus obras principales son: Metodología de lo suprasensible (1963), Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente (1966), Diagnósis del hombre actual (1966), Hacia un estilo integral del pensar (1967), Pensadores cristianos contemporáneos (1968), Filosofía española contemporánea (1969), &c.» (Diccionario Biográfico Español Contemporáneo, Círculo de Amigos de la Historia, Madrid 1970, vol. 2, pág. 937.)

De igual modo, Filosofía en español (1996) comparte los dos momentos más representativos de la vida y obra de López, pues en 1962 recibió el grado de Doctor por la Universidad de Madrid, con la tesis El ente superobjetivo y la crítica del objetivismo, dirigida por Ángel González Álvarez, investigación que le permitió, al año siguiente, convertirse en Profesor Auxiliar de la Universidad de Madrid.

Otro momento representativo en la vida de Alfonso es que en 1970, la Editorial Católica publicó su libro Filosofía española contemporánea, temas y autores, el cual consistió en una compilación de textos de una serie de autores, de los que ofrece una sucinta información bio bibliográfica. En este libro, el proyecto Filosofía en español (1996) menciona que el autor tuvo

mucho interés por relacionar las ideas de los autores porque despejaba el panorama filosófico que en los inicios del tardofranquismo se ofreció oficialmente desde los reductos más ortodoxos del nacional catolicismo. Por eso, en sus apartados abarcó temas como: conocimiento y realidad, el acceso al ser, el ser humano, la experiencia estética y lógica.

Todo lo anterior conllevó a que, desde 1987, López promueva un proyecto formativo relacionado con el desarrollo de la creatividad en los jóvenes, debido que en la única manera para vivir con rigor y valentía para hacer las cosas y arriesgarse a lo nuevo. Según Filosofía en español (1996) el proyecto fue denominado Escuela de Pensamiento y Creatividad. Para ello, aplicó los resultados de su investigación metodológica a las principales cuestiones relativas a la formación de los jóvenes. Entre los materiales que ofrece esta Escuela, destacan los siguientes: El arte de pensar con rigor y vivir de forma creativa, PPC, Madrid 1993; El secuestro del lenguaje, PPC, Madrid 1993; La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis, Publicaciones Claretianas, Madrid 1993; entre otros más.

En otras palabras, en esta escuela se enseñaba que tanto niños como jóvenes deben ver que su libertad no está relacionada con el cumplimiento de normas impuestas por personas adultas, sino que ellos mismos son dueños de su existencia y que asumir un pensamiento creativo y crítico les puede servir para ser capaces de reflexionar por sí solos y poco a poco ir descubriendo cómo potenciar la verdadera creatividad que traen dentro. Además, deben reconocer si toman importancia a la formación que reciben, sabrán encaminar su vida en el encuentro diario con experiencias que los desafiaran a resolver problemas de diversa índole, donde tienen que despertar su creatividad para buscar las mejores alternativas de solución.

Por último, la Fundación López Quintás (s.f.) señala que en el 2014, López ha publicado un libro denominado La ética o es transfiguración o no es nada, que intenta coronar sus estudios metodológicos mediante la vinculación radical de la teoría de los ámbitos, los niveles, las experiencias reversibles, la participación en la realidad, la creatividad, el difícil y fecundo arte de integrar, el desarrollo cabal de la personalidad en sus distintas vertientes. Resaltan también, que esta consideración sinóptica de la vida humana le ha permitido describir de modo preciso la “lógica” de cada uno de los cuatro niveles positivos, lo cual supone descubrir las leyes o constantes que rigen la vida humana en su proceso de desarrollo integral.

1.3.2. La persona como fundamento de la educación

La educación, como se ha visto anteriormente, sufre de una base reduccionista de la persona, la que se intenta salvaguardar mediante estas concepciones filosóficas que expondremos y que servirá, no sólo para elevar nuestra voz en contra de la degradación teórica y práctica de la persona humana, sino conducir y proponer como base de un modelo educativo la educación de la persona integral, así expresa Cardona (2001):

“...Hemos afirmado categóricamente que la persona, antes y más que informada y capacitada para tal o cual quehacer utilitario (instrucción *versus* domesticación), debe ser educada, es decir, ayudada a educir de las virtualidades de su espíritu la bondad que le corresponde como interlocutor personal de Dios personal. Por eso, el objetivo fundamental de la Universidad, y más aún de los centros de enseñanza media – por el crítico y disyuntivo momento de desarrollo humano en que están sus alumnos: adolescencia y primera juventud –, debe ser educar, formar hombres íntegros, personas: tarea que no se puede cumplir sin la cooperación de la inteligencia y de la libertad de cada uno. Para eso hay que apelar a la persona”. (p. 15 – 16)

Así pues en el ámbito educativo se necesita una concepción filosófica realista en donde se tenga en cuenta a la persona como tal, con todas sus dimensiones sometidas al quehacer educativo, así manifiesta Otero (2011)

La primacía de la persona, considerada en su unidad, comporta que la educación no se centre en jirones del educando, sino en el desenvolvimiento armónico de su personalidad. Un planteamiento así nos lleva a hacer hincapié en el carácter holístico del proceso educativo. (p. 131)

Es por eso que tomaremos en consideración algunas de las propiedades esenciales de la persona sitúándolo en el ámbito educativo, como base para una concepción de persona con fundamento en el ser, que ayudará a educarla en busca de su fin último: su felicidad.

1.3.3. La educación como ciencia y como arte

En el año de 1997 se escribió un informe para la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, también llamada Informe “Delors”, en la cual, en el capítulo siete define a la docencia como un arte y a la vez como ciencia para decir inmediatamente, que es la fuerte relación que se establece entre el profesor y el alumno la esencia del proceso pedagógico,

que implica instrucción y formación. Ahora bien la Educación es ciencia y arte por los siguientes motivos mencionados por Tébar:

- Ciencia: La ciencia nos justifica los porqués, las razones y argumentos por los cuales actuamos de una manera o de otra. La ciencia nos sirve de referente teórico que ayuda al discernimiento y a la toma de decisiones.
- Arte: El arte es nuestra capacidad transformadora, nuestro modo de adaptar la utilización de un instrumento o aplicación de una estrategia a una situación dada. El arte se apoya siempre en unos cánones estéticos, en una normativa que guía al artista, que le permite combinar los elementos en cada nueva obra. El arte aplica el proceso adecuado que le inspira su buen entender, pero proyectado por el saber. (p. 3)

Es la conjugación de estos modos de entender la educación lo que llevará a cabo el docente en el aula. Hay que tener en cuenta que nuestra realidad educativa es muy compleja en cuanto existe una pluralidad de culturas, niveles de aprendizaje y actitudes en una sola aula y con lo que el docente tiene que lidiar diariamente. Esta situación exige a utilizar diversos métodos para obtener los resultados esperados. Así lo expresa Tébar:

En educación no podemos esclavizarnos a un simple método, ni siquiera a un solo paradigma, pues necesitamos compaginar mundos muy diversos (cognitivo, afectivo, social, axiológico...), máxime cuando las aulas se han transformado en un abigarrado y plural ámbito de culturas, idiomas, niveles, actitudes... Esta inmensa dificultad que experimentan los docentes necesita la búsqueda de una orientación ecléctica, pero bien fundamentada. (p. 4)

Sin embargo se corre el riesgo de polarizar estas dos nociones que describen la educación y así experimentamos en las aulas a docentes esclavizados en el método por encima del que es el verdadero protagonista, privando de profundidad a los contenidos. Ante esta situación es importante preguntar: ¿Qué tipo de persona se quiere formar? Y ante la respuesta inmediata trazar unas metas seleccionando los medios y recursos para ejecutarlos. Hay que tener presente siempre al momento de educar en las aulas las siguientes preguntas, según Tébar (p. 4): “¿Cómo aprenden los alumnos? ¿Cuál es la actitud, estilo cognitivo, la motivación de cada educando? ¿Cuáles son sus dificultades o necesidades? ¿Cómo ayudarles a solucionarlas?”

1.3.4. Educare y educere

Estas dos acepciones son utilizadas para explicar el origen del término “educación”. Literalmente el significado de “educare” es criar, nutrir, guiar, conducir, formar, instruir, de afuera hacia dentro y “educere” es sacar, extraer, de adentro hacia afuera. La pregunta que se tomaría como base para la exposición de este epígrafe sería: ¿Cuál de las dos acepciones es la más acertada para el mundo en que vivimos y contexto sociocultural en donde nos realizamos como personas?

- ***Educare como Educare:*** Para Torres (2014):

Esta es la visión dominante de educación que conocemos. Dentro y fuera de sistema escolar. Desde lo gubernamental y lo no-gubernamental: en la familia, en el trabajo, en las instituciones, en la política. Es la "educación bancaria" de la que hablaba Paulo Freire y a cuyo cuestionamiento y desciframiento dedicó buena parte de su obra y de su vida.

En versión extrema es "la letra con sangre entra". También están el "inculcar valores" o el "llevar la luz del conocimiento". En la cultura escolar de todos los días es el "dar clase", "dictar clase" o "impartir clase" que, en el podio académico, se viste de "conferencia magistral". Entrar, dar, dictar, impartir, llevar, inculcar, son algunos verbos reconocibles. (p.1)

Aquí se toma como protagonista al docente, a su sabiduría como fundamento del proceso enseñanza – aprendizaje y como resultado obtenemos sistemas educativos en donde lo principal son los puntajes, rankings, para categorizar si el docente es “bueno” o no.

Esta es la visión donde el acto de enseñar implica un “meter”, “depositar” conocimientos, las respuestas correctas para lograr el objetivo esperado. Para Torres (2014):

El objetivo de la educación no es la prueba ni la calificación sino el aprender a aprender, el aprender a ser, el aprender a hacer y el aprender a convivir con otros; el amor por la lectura y la escritura; el desarrollo de la conciencia y del pensamiento crítico; la empatía, la preocupación por el bienestar de los demás y por la preservación del medio ambiente; el impulso hacia la acción transformadora. (p. 1)

Al reconocer a la persona, objeto de la educación, este sería el resultado esperado por parte de los profesores y directivos de una institución educativa

1.3.5. La naturaleza humana y la educación

Como ya hemos manifestado líneas arriba, el hombre está llamado a la perfección, es, por tanto, su deber perfeccionarse día a día, así al educarse perfeccionan su ser, por lo que se podría decir: se humanizan, así lo expresa Kant: "Tan solo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre. El hombre no es más que lo que la educación hace de él." Esta es la frase con la que concatena la existencia de la naturaleza humana y la educación como ejecutora de su perfección. La educación está llamada a ayudar ese constante perfeccionamiento, esto implica tomar en consideración no solo un aspecto de la naturaleza, sino que sea integradora.

Así lo expresa López (2004):

La educación de los jóvenes debe orientarse de tal modo que forme hombres y mujeres que no sólo sean personas cultas sino también de generoso corazón, de acuerdo con las exigencias perentorias de nuestra época (p. 114).

Es un trabajo continuo orientado al desarrollo integral del ser humano. Así para Rojas (1996, p. 33), educar es ayudar a alguien para que desarrolle “de la mejor manera posible en los diversos aspectos que tiene la naturaleza humana”. Por tanto, la educación debe velar por el crecimiento del ser humano de manera completa.

1.3.6. Finalidad de la educación

Al preguntar por la finalidad pareciera obvia la respuesta, sin embargo, en la práctica no es considerada en toda su amplitud. Ya se ha mencionado diversas concepciones de educación, y todas tienen como común denominador la perfección de la naturaleza humana. Así pues el Aquinate expresa que: “La naturaleza [...] no tiende solamente a la generación de la prole sino también a su conducción y promoción al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud” (S.Th. Suppl, III, q.41, a.1).

Así pues la finalidad de la educación incide en formar en la virtud, al menos colaborar en la formación, ya que en donde comienza y se da por antonomasia es en la familia.

Millán (1979, p. 36 -37) pregunta: “¿Cómo se da realmente ese perfecto estado del hombre en cuanto hombre, (...) definido como el estado perfecto de sus potencias operativas propias?” a lo que respondería el Doctor Angelico “En suma, la posesión de las virtudes (el status virtutis) es el perfecto estado de las potencias operativas humanas y, por ende, el estado perfecto del hombre

en tanto que hombre, fin de la educación”. Por lo tanto el fin primordial es la educación en virtud del hombre integro.

1.3.7. Los ámbitos de la educación

A) La familia, primer ámbito educativo

La familia constituye el primer centro de formación del ser humano, por derecho primario. Así lo expresa Cardona (2001):

La familia es el lugar primordial de esa educación humana. Los padres – y en su caso, derivadamente los hermanos – son los primeros educadores. Este derecho – deber que les incumbe es primario, original, intangible, indelegable e insustituible. (p. 37).

Así pues el lugar donde comienza la educación es en el seno de la familia, y esta a su vez constituye una formación para todos sus miembros, cada miembro desempeña un papel activo y pasivo. Según Messner (1991, p. 5): “La educación en el seno de la familia tiene que actuar en tres aspectos: la educación de los padres por la vida en familia, la de los hijos por los padres y la de los hijos unos con otros”.

En estos tres aspectos se manifiesta la familia como una comunidad educativa, que tiene como fundamento principal el amor que les constituye y que es la fuente de toda acción educativa. Así lo expresa Cardona (2001):

Es la primera condición para educar. El amor al otro en cuanto otro es la fuente, el alma y la norma de toda acción educativa. Sin amor no es posible educar. (...) Amor, autoridad, docilidad: es la clave para una educación realmente personalizada y humana (p.38)

En consecuencia, solo en las familias la persona llega a su plenitud humana en todas sus dimensiones; pero lo más importante es que aprende lo más característico de la persona: amar.

B) La escuela, colaboradora de la educación de los padres

La escuela constituye la entidad colaboradora de la acción educativa de la familia, esto, sin embargo, hay que tenerlo muy en claro, pues en nuestra realidad el profesor es el único que educa en las pocas horas que el niño o adolescente se encuentre en su institución educativa, se ha perdido hoy el sentido verdadero de la escuela como colaboradora de la acción educativa y ha pasado a ocupar el puesto sagrado de la familia en muchos casos. Lo que no se encontrará nunca en una

institución educativa es lo principal para una acción educativa completa: el amor familiar. Así manifiesta Cardona (2001):

No se trata de que los profesores sean ayudados por los padres para “sacar adelante el colegio” (económicamente, con su colaboración personal (...)) se trata, en cambio, de que los profesores ayuden a los padres a “sacar adelante una familia”. (p. 40)

Por eso se ha de procurar en las instituciones educativas crear un ambiente familiar en donde el amor sea el eje de la acción educadora.

1.3.8. Dimensiones de una educación personalista

A) Educación de la inteligencia

Educación de la inteligencia es, en definitiva, encausarlo a la búsqueda de la verdad, como manifiesta Castillo (2010, p.104): “la inteligencia tiene como fin alcanzar la verdad”. Para ello es de gran importancia la filosofía como promotora por antonomasia de esa búsqueda. Así lo expresa Cardona (2001):

Entendemos por sabiduría no un conocimiento cualquiera, sino el conocer para el recto vivir, y que solo se alcanza procurando vivir bien, es decir, éticamente. En la misma medida en que esto se entienda, ha de entenderse que la filosofía tiene una función primordial en la tarea educativa, en el educador y en el que ha de ser educado. (p. 115)

Es por ello la importancia y la responsabilidad de cada educador, motivar y transmitir la verdad con su propia vida, pues el ejemplo de una vida verdadera de encuentro con la verdad cautiva a las personas a una búsqueda incansable y la sumerge en la gran aventura del conocer.

Cabe hacer hincapié en el “recto vivir”, que manifiesta Cardona. La verdadera inteligencia no es lo que comúnmente se entiende por tal, sino es verdaderamente inteligente aquel que, al encontrarse con la verdad, se abre nuevos horizontes y consagra su vida entera a ella.

B) Educación de la voluntad

El valor que posee la voluntad en nuestras vidas, en especial en el quehacer educativo es de suma importancia. Etimológicamente proviene del verbo latino “Volo” que significa “querer”. Para Castillo (2000, p. 118) “la voluntad es la tendencia despertada por el conocimiento intelectual de un bien”.

El bien es lo propio de la voluntad, o mejor dicho, la tendencia natural de la voluntad siempre es el bien. Se toma mucho interés en educar siempre en el “saber”, sin embargo el querer queda a merced de nuestros impulsos. Hace falta una educación de la voluntad en donde la persona se forme en el esfuerzo, la responsabilidad personal, fortalezcan su capacidad de reflexión y decisión que le permitirá obtener una base para lograr resultados en el “saber”. Así describe Corominas (2009):

Si esto se consigue, no habrá problemas con el saber. Si quieren estudiar y tienen hábitos de orden, constancia y responsabilidad, las buenas notas serán una consecuencia y los títulos académicos otra.

El querer tiene su sede en la voluntad. Con voluntad sana y fuerte es más sencillo alcanzar lo que nos propongamos. Lo importante es que nuestros hijos sean personas libres y responsables. (p. 15)

El educar la voluntad comienza en casa, sin embargo también es labor del educador y constituye una tarea para toda la vida.

C) Educación de la libertad

Tomás de Aquino define la libertad como “la propiedad de la voluntad humana por la cual el hombre se determina a sí mismo en sus actos hacia su fin”, eso es lo que nos diferencia con el resto de seres creados, sin embargo, hoy en día ha perdido fundamento y así lo denuncia Cardona (2001):

Quizá nunca como en nuestro tiempo ha habido una conciencia tan viva de la libertad individual. Pero probablemente tampoco nunca se ha perdido como ahora el fundamento y el sentido de la libertad, que – como advierte Viktor Frankl, desde su experiencia psiquiátrica – se entiende como “libertad de” (como la de la fiera no enjaulada) y ya no como “libertad para”: la finalidad, el sentido de la libertad, y, por tanto, al fin de la misma vida. (p. 63)

Es en la verdadera libertad en donde la educación ha de poner el mayor interés, pues ella es convertuntur con la esencia misma del hombre, núcleo de toda acción humana, por ello puntualiza Morales (1983):

La mejor enseñanza que se le puede brindar a un joven es la que nos enseña a gobernarnos a nosotros mismos. Teniendo en cuenta que la libertad no es solo una propiedad del hombre, si no también es algo respecto de lo cual se puede hacer algo. (p. 422)

La educación en libertad y para la libertad es fundamental en el quehacer educativo, ya que se forma a personas libres, se les ayuda a alcanzar de modo eminente esta característica que le es propia como perfeccionamiento de su ser. Así plantea Cardona (2001):

...Este es su fin, y es lo que compromete a la persona misma del educador, que ha de educar personas, seres libres, para ayudarles a ejercitar su libertad, a realizar de modo pleno el acto propio de la libertad, que es el amor electivo, la dilección. (p. 73)

Fomentar líderes verdaderamente libres es de singular importancia y requiere un esfuerzo sumo, ya que al ser verdaderamente libres, dueños de sí mismos, entonces y sólo entonces podrán influir en las conciencias de las personas.

D) Educación de la sensibilidad para la belleza

El mundo se encuentra rodeado de belleza natural capaz de ser descubierta por el ser humano, y este a su vez, al ejercitar su asombro hacia lo bello realiza con sus manos obras esplendorosamente bellas que atraen al pensamiento y a la contemplación. El asombro y la contemplación son parte fundamental para el inicio de la filosofía.

Ante la belleza de las cosas uno puede tomar dos caminos totalmente antagónicos que son resultado de la capacidad reflexiva y crítica, al decir “me gusta” se acepta en el interior que aquello ha asombrado en sentido positivo. Esto forma parte de nuestra subjetividad, pues no existen reglas, ni se exige el gustar, sin embargo se puede educar el gusto según los parámetros de la armonía. Así describe Lorda (2011):

El gusto se puede educar, se puede afinar y puede crecer. Hay que desarrollar la capacidad de captar la belleza sin forzar el gusto. Nos tiene que gustar de verdad. Es necesario educar nuestros sentimientos, de manera que sintonicen con mayor facilidad con las cosas bellas. (p. 92)

A su vez propone 4 consejos para educar la sensibilidad para lo bello: tratar con lo bueno, aumentar la cultura artística, elegir con libertad, seleccionar y frecuentar.

- *Tratar con lo bueno:* Conviene mostrar interés por aquellas obras de arte que ya están consagradas. Pero como hemos repetido, no es necesario forzar el gusto. Además, en casi todas las artes, es necesaria una cierta iniciación. Hay que tener paciencia hasta que nos acostumbremos al modo de ser que tienen. La música clásica, por ejemplo, necesita iniciación para que guste.
- *Aumentar la cultura artística:* La experiencia estética propiamente no depende de lo que sabemos. Pero lo que podemos saber del contexto histórico y de las técnicas del arte nos ayuda a valorar la obra. Por eso, puede ser conveniente leer alguna historia del arte; las hay excelentes; sin embargo, no hay que olvidar que la experiencia estética es propiamente la contemplación de conjunto, no el

despiece analítico. (...) El análisis puede ser un momento de la experiencia estética, pero lo central es la síntesis, la contemplación y el “es bonito, me gusta” que surge.

- *Elegir con libertad y seleccionar:* Es lógico que, a medida que vayamos conociendo obras de arte, haya algunas que nos llamen más la atención y otras menos. No nos debe preocupar. Significa que tenemos gustos personales. En eso se manifiesta también nuestra libertad. No tiene por qué gustarnos lo que a todos les gusta y mucho menos lo que impone la moda artística, que suele ser ficticia y efímera.
- *Frecuentar:* Una característica de las cosas buenas es que no cansan. Al contrario, crean afición. Así sucede con las grandes obras musicales y con la pintura y con la arquitectura y en general con todas las artes. El buen sabor que nos ha dejado una obra de arte, se acrecienta cuando la volvemos a ver. Cuando una obra nos ha gustado, hay que volver a contemplarla. Y es mejor ver una misma obra muchas veces, que ver muchas o ver la misma durante mucho rato. (...) No sería plenamente humano quien no supiera vibrar y emocionarse con las cosas bellas: quien no apreciara el esplendor de un paisaje y la fuerza expresiva de un buen retrato, la dulzura de una melodía y la delicadeza de un paso de ballet, el eco vibrante de la palabra poética y el vigor plástico de una prueba de atletismo. Las cosas bellas existen para ser admiradas y amadas; y reclaman de nosotros esa respuesta. (p. 96-97)

Lo más humano es la admiración, inicio de una aventura grande que en este caso ha de tener en cuenta la educación por tener a la persona como centro de su labor.

E) Educación del carácter

Al decir que una persona tiene carácter entendemos a aquella que se exalta y busca un perfeccionismo tal que, al “fracasar” pierde los estribos. Sin embargo esto es falta de carácter, pues se debe entender, según manifiesta Aguiló (2001):

...Entendemos quizá la adaptación firme de su voluntad en una dirección adecuada. O a la lealtad personal hacia unos principios nobles, que no ceden a las conveniencias oportunistas del momento. O la perseverancia fiel en obedecer la voz de su conciencia bien formada. O quizá la independencia de su criterio frente al qué dirán de quienes lo rodean... Constancia de la voluntad en el servicio del ideal reconocido como verdadero. Perseverancia interior en plasmar un noble concepto de la vida. Y muchas más. (p. 13)

Se brinda un acercamiento más al realiza la distinción entre temperamento, carácter y personalidad con García (2003):

- Temperamento: Conjunto de inclinaciones innatas propias de un individuo(...), íntimamente ligadas a factores bioquímicos, endocrinos y neurovegetativos, que imprimen unos rasgos distintivos al individuo. En definitiva es la base genética, que resulta estable y difícil de variar.
- Carácter: Sobre el temperamento los factores ambientales, culturales y educativos van perfilando un modo de ser propio y peculiar. Es más flexible y fácil de modificar que el temperamento.
- Personalidad: Sobre el carácter y el temperamento, la persona se va configurando a través de sus decisiones libres, adquiriendo unos hábitos que la definen como esta persona singular. (p. 122)

Se puede observar el lugar que posee el carácter como moderador de nuestros actos, que se va perfeccionando con una adecuada formación o educación.

La educación, como se manifestó anteriormente, es integral en cuanto no descuida ningún aspecto de la persona, por lo que el carácter constituye una pieza fundamental para la formación de la persona en su integridad. Hoy en día se tiene la experiencia en pseudoeducar a los niños y jóvenes únicamente la dimensión intelectual, sin embargo, como expresa Aguiló (2001):

...Este esquema educativo producen criaturas de gran fortaleza física pero que son débiles interiormente, cabezas llenas de conocimiento pero sin temprar; hombres y mujeres sin principios firmes. Y al final consiguen lo contrario de lo que buscaban, pues dejan a sus hijos indefensos ante el futuro. (p. 16 – 17)

De esta manera la educación personalista no olvida que el ser humano es complejo y sus acciones lo demuestran, por ello la importancia de una buena formación del carácter para poder vivir mejor y para el logro del fin de toda persona: la felicidad.

F) Educación de la afectividad

La afectividad constituye un factor importante para el quehacer educativo ya que se encuentra, según García (2003), “en una zona intermedia en la que se unen lo sensible y lo intelectual, y en la cual se comprueba la estrecha unidad de cuerpo y alma”. Ciertamente incomprensible para el intelecto, por su carácter subjetivo, pero que influye en demasía para el actuar diario. Esta afectividad es necesario educarla, pues es un “arma de doble filo” pues se puede extralimitar.

Una de las maneras de educar a afectividad es la educación del corazón, ya que, como expresa Castillo (2003, p. 18): "Para ayudar a los jóvenes a amar verdaderamente, ya que está en juego su felicidad". Y esta a su vez constituye el fin último del hombre.

1.3.9. El amor como principio, medio y fin de la educación personalista

El amor constituye el eje central en el que se desenvuelve el quehacer educativo, al hablar de principio es referirse a los fundamentos netamente constitutivos. Es decir son el ¿por qué de la educación?

Es el amor que mueve a la persona a amar a la otra buscando siempre el bien para la persona amada, es por eso que el educador ha de tener la suficiente capacidad para dar su amor a cada alumno y buscar su bien, su perfección. Así plantea Melendo (2013):

La realidad buscada debe ser en efecto un bien real, objetivo, algo que eleve la calidad íntima de la persona amada: algo que lo torne mejor varón o mujer, mejor persona; y, en definitiva, algo que le lleve a amar más y mejor, que le acerque lo más posible a su plenitud final de amor en Dios. (p. 96)

Por lo tanto no se trata de un bien subjetivo, sino de lo que realmente contribuye a su perfeccionamiento, superando los “gustos” y buscando siempre el desarrollo máximo de sus potencialidades. Pues sabemos, que al lograrse como persona será feliz, y uno que ama es lo que siempre busca de la persona amada. Así afirma Melendo (2013, p. 98): “amar a alguien es querer que sea, que exista, y que sea bueno y, por consiguiente, feliz”.

1.3.10. Formación de líderes

A) Hacia un auténtico Liderazgo

Un auténtico liderazgo es necesario en nuestros días, personas que sean capaces de guiar a nuestros niños y jóvenes hacia la plenitud de su esencia humana – personal. En palabras de López (2008):

La humanidad reclama dramáticamente la existencia de auténticos líderes que sepan facilitar claves de orientación que clarifiquen el sentido de la vida e inspiren pautas de conducta certeras que marquen el camino a seguir. Tanto más es de lamentar que tales líderes escaseen en todos los estamentos sociales, desde los puestos docentes hasta los cargos directivos de las naciones, pasando por quienes modelan la opinión pública. (p. 14)

Estamos ante una sociedad, como ya hemos acotado en la situación problemática, envuelta en una crisis profunda, moral, existencial, cultural, incluso económica, que busca su única salida en la educación, en él pone sus esperanzas como el mejor medio para superarlo.

Esta crisis es producto del proceso de deshumanización que ha puesto su fin último en el poder, éxito, placer; olvidándose de lo más propio de la persona humana; ejercitar su inteligencia y voluntad para construir un mundo más humano, buscando siempre el bien común de las personas. Por tanto es un reto tomar desde la educación básica una preparación y formación de personas que sean las que más adelante en un futuro no tan lejano tomarán las riendas del pensamiento, de la cultura, de la economía, de la política y de todo lo relacionado a la vida social de la persona, esto es un auténtico líder; aquel que se constituye en el ámbito antropológico y ético, que con sus propias acciones va a guiar, va a reunir gente en torno a la transmisión de la verdad. Así argumenta Moreno (2001):

El liderazgo ético es, necesariamente, antropológico aunque parezca una tautología. Antropológico porque toma como referencia primera y última al propio hombre, a la persona. Antropológico porque lleva al liderazgo a la raíz de la condición humana. Sólo desde el profundo respeto a la persona es posible entender el liderazgo ético. (p. 6)

Para ser un auténtico líder ha de desarrollarse en su plenitud integral, sin descuidar ninguna dimensión de su ser, empezando por lo personal, familiar, trabajo.

Existen y han existido diversas teorías en torno al liderazgo, estas teorías hacen referencia que el liderazgo es una forma de influir en los otros para la consecución de objetivos, es una especie de guía que orienta al grupo hacia las metas trazadas. Sin embargo en estas teorías no se hace mención si estos supuestos guías son buenos moralmente y por lo tanto buscan el bien común del grupo o simplemente el líder influye en ellos para la consecución de sus fines egocéntricos. Por eso manifiesta Moreno (2001):

Si el líder que es persona, no se fundamenta en virtudes, va en contra de la condición humana, por tanto, de su propia condición, de sí mismo. Si va en contra de sí mismo, ¿a quién liderará? Y, sobre todo, ¿cómo ejercerá su liderazgo? El liderazgo no es único pero es personal, en tanto y cuanto se ejerce desde la persona y hacia personas (p. 5)

Y esto es así, pues si el líder no busca su perfección como persona no podríamos llamarle un líder ético, sería uno que impacte de manera negativa en la sociedad y que en lugar de buscar la perfección de las personas que tiene a cargo, somete a lo que López llamará: manipulación.

Ahora bien para Sonnenfeld (2011) el liderazgo ético guarda mucha relación con los fundamentos antropológicos, cuando dice:

Para llegar a captar el sentido profundo del liderazgo, es decir, de un liderazgo ético que permita desarrollar las mejores cualidades, es preciso reflexionar sobre las raíces antropológicas del ser humano, pues liderar supone, en primer lugar, mover, motivar, entusiasmar y educar (p. 25)

Así el autor relaciona la actividad del líder con la actividad de educar, sobre todo cuando dice que:

El buen líder ve, descubre, sabe cómo «hacer salir» para que no permanezcan ocultas las mejores cualidades de las personas que trabajan con él; sabe detectar las riquezas escondidas, las cualidades, como diamantes en bruto que hay que pulir. (p. 26)

Por lo tanto, un buen educador será un auténtico líder, en esta sentido, porque sacará (educere) las excelentes potencialidades que se encuentran en la interioridad del ser personal; y a la vez conducirá (educare) al educando hacia su plenitud personal.

Para Sonnenfeld (2011) el “liderazgo no deja de ser, en última instancia, un fenómeno radicalmente personal y autobiográfico” (p. 30). Lo cual indica que primero el líder debe conducirse a sí mismo hacia la plenitud de su ser, debe aprender a tener dominio de sí. Por eso también define el liderazgo “como aprender a vivir de modo que mi existencia alcance la plenitud a la que está destinada en su totalidad” (p. 29).

Es decir, el líder primero debe tratar de desarrollarse en su plenitud integral, sin descuidar ninguna dimensión de su ser, empezando por lo personal, lo familiar y el trabajo que vendría ser la dimensión social. Por eso, de acuerdo con Sonnenfeld (2011):

Al decir plenitud de vida nos referimos a la vida lograda en su totalidad, lo que abarca mucho más que diferentes aspectos parciales del trabajo de un director de empresa. Estos fines parciales, no cabe la menor duda, son de gran importancia pero han de verse relacionados como las partes con el todo. (p. 31)

En efecto, el primer requisito del liderazgo será la capacidad de conducirse a sí mismo. Nadie podrá conducir la vida de los otros, sino es capaz de conducirse a sí mismo hacia su plenitud personal.

Para obtener verdaderos líderes con fundamento antropológico y ético es necesario formarse adecuadamente, nadie nace siendo líderes, se va haciendo con el pasar del tiempo. Por ello expresa López (2008): quien dice:

...que ser líder es un derecho y un deber de todos –incluso de los que no se sientan muy dotados para ello- y encierra tal importancia en la actualidad que suscita el entusiasmo de toda persona sensible a los valores (p.11)

Por lo tanto líder es aquella persona que desarrolla la capacidad de influir sobre las demás personas, con ideas y convicciones objetivas, encarnadas en su vida; haciendo posible el logro de objetivos y metas que dignifiquen su ser personal y de los otros.

Hemos precisado líneas mas arriba que la necesidad de formar líderes éticos, para esto es necesario formar la inteligencia y la voluntad, orientando la inteligencia hacia el conocimiento de la verdad, fundamentada en el ser de las cosas, para descubrir lo que es realmente bueno, lo que verdaderamente le hace crecer la valía de su ser; distinguiendo este bien verdadero de lo que es bueno solo en apariencia.

También es necesario educar la capacidad de amar de un auténtico líder ya que siguiendo a Melendo es la clave de las claves para poder educar. El amor en su sentido más pleno (amor de elección); pues solo en este tipo de amor se encuentra el sentido de la libertad de la persona humana; ya que la libertad se nos ha sido dada para amar.

Al respecto Astillo nos indica: “Estamos llamados al amor. Desde el amor venimos, hacia Él vamos y solo podremos desarrollarnos en la medida en que vivamos en el amor. Por eso, todos buscamos -aun inconscientemente- el amar y el ser amado. Sin embargo, el asunto medular es acertar en el amor, aprender amar verdaderamente” (203, p. 150).

Por lo tanto, se puede afirmar que el amor no solo es el principio y el fin de la persona humana sino también que constituye la esencia misma de su ser. Por eso, el aprender a amar resulta una tarea más importante y decisiva de la persona humana, pues de ello depende su felicidad y su razón de ser.

Así pues se busca que el líder sea formado en definitiva en virtudes, una formación integral. Así manifiesta Melendo cuando dice: “Formarse íntegramente, desde el punto de vista de la propia actuación, consiste, quiérase o no, en adquirir e intensificar un conjunto de virtudes que faciliten el ejercicio de la libertad, el amor” (1995, p. 34). Y esto está conforme a lo que Agustín de Hipona advertía al definir la virtud, como el orden en el amor; es decir lo que hace del amor un amor estable, ordenado y bueno.

Además, lo que le hace al hombre ser más y obrar mejor son los hábitos buenos, los cuales se obtienen por la repetición de nuestros actos y son los que potencian o engrandecen la capacidad de actuar; que facilitan y tornan gustoso el ejercicio correcto de la libertad, que más plenamente hombre, más libre y más digno a quien las posee.

Es necesario considerar, ante esto que la virtud no es mera repetición sino, más bien la disposición permanente a elegir el buen obrar de manera continua, es aquí en donde se pone el juego la libertad y la voluntad del líder, que lo humanizan cada vez más.

CAPÍTULO II

METODOLOGÍA

En este capítulo de la investigación se explica cómo se ha realizado el trabajo, teniendo en cuenta el tipo de investigación, diseño, criterios de selección, operacionalización de variables, métodos, técnicas, procedimiento y la matriz de consistencia que se han utilizado para la consecución de los resultados que se han querido lograra de acuerdo a los objetivos planteados.

2.1. Tipo y nivel de investigación

El presente trabajo de investigación es de tipo teórico bibliográfico, porque analiza su objeto de estudio a la luz de los contenidos encontrados en fuentes bibliográficas, sean en físico o en virtual. Según Campos (2009):

Una investigación bibliográfica o documental es aquella que utiliza textos (u otro tipo de material intelectual impreso o grabado) como fuentes primarias para obtener sus datos. No se trata solamente de una recopilación de datos contenidos en libros, sino que se centra, más bien, en la reflexión innovadora y crítica sobre determinados textos y los conceptos planteados en ellos. (p. 17)

De acuerdo a lo afirmado por este autor, en este tipo de investigación no se registra solo literalmente los datos encontrados en las fuentes bibliográficas, sino que se reflexiona en bases a ellos, con un enfoque crítico.

También, siguiendo a Bernal (2010) se tipifica esta investigación como una investigación documental, que: “consiste en un análisis de la información escrita sobre un determinado tema, con el propósito de establecer relaciones, diferencias, etapas, posturas o estado actual del conocimiento respecto al tema objeto de estudio” (p. 111).

Por tanto, en esta investigación se pretende analizar el objeto de estudio utilizando como principales recursos los documentos como libros, artículos científicos, revistas, conferencias escritas, etc.

2.2. Diseño de investigación

Según Tamayo y Tamayo (2001) el diseño de la investigación consiste en “el planteamiento de una serie de actividades sucesivas y organizadas que deben adaptarse a las particularidades de cada investigación e indican los pasos y pruebas a efectuar y las técnicas a utilizar para recolectar y analizar los datos” (p. 70).

Por lo que en el presente trabajo de investigación se ha seguido un diseño de investigación bibliográfico, cuyas actividades sucesivas fueron las siguientes:

- Delimitación del problema de investigación.
- Revisión sistemática, rigurosa y profunda del material bibliográfico: Principales Obras de Alfonso López Quintás sobre el objeto de la investigación.
- Análisis y reflexión de la información bibliográfica, identificando la información más relevante.
- Elaboración de un bosquejo o esquema de temas, de acuerdo a los objetivos específicos.
- Identificar los nuevos aportes de la teoría de Alfonso López Quintás sobre el objeto de la investigación.
- Sacar las conclusiones correspondientes, de acuerdo a los objetivos de la investigación.

2.3. Criterios de selección

Es en el entorno de la realidad problemática anteriormente descrita que se establece la necesidad de encontrar un pensamiento que, salvaguardando la dignidad e integridad de la persona, den respuestas y solución, mediante métodos, con verdades contundentes que conlleve a una transformación interior.

Esta problemática es tratada por varios pensadores, desde distintas ópticas: desde la visión racionalista, realista y la personalista, con fundamentación ontológica.

Se ha seccionado la visión personalista con fundamento ontológico porque parte del respeto de la dignidad de la persona y de su singularidad. Pero también existen muchos pensadores con esta orientación por lo que se ha realizado la selección de Alfonso López Quintas porque es un referente que cumple con estas características. Sus filosofías aplicadas en temas pedagógicos, puestas en manifiesto en sus primeras obras, muestran su dedicada y ofrecida vida a la formación de la juventud, con el deseo profundo de liberarla de la manipulación y del bloqueo intelectual en la que se encuentra sumergida, la que le impide llegar, o tan siquiera empezar, el arduo pero feliz camino hacia la plenitud personal mediante el encuentro y el descubrimiento del ideal personal.

Son muchas las razones por las que es atinado que esta investigación se encause por el pensamiento personalista de Quintás, sin embargo, es menester destacar una, con especial

significación ante el objetivo perseguido en esta tesis: la pretensión de superar con contundencia la emergencia educativa y de valores, ofreciendo un método que se dirige no solo a formar mentes llenos de contenidos, sino ayudar a niños y jóvenes a descubrir claves de orientación, dirigiéndolos mediante la vía del descubrimiento a la madurez personal, lo que podemos considerar como formación para ser un auténtico líder ético y creativo.

Es una filosofía aplicada a la realidad, por la cual se interioriza y se aprende por la propia experiencia, desencadenando una serie de transformaciones que culminan como el mismo López (2014) lo manifiesta: “en el encuentro y en el ideal de la unidad. Estos dos acontecimientos determinan nuestro desarrollo ético” (p.38).

Es, además, un método que encaja con la formación del auténtico líder creativo, al considerar su formación en doce fases, superando los tres niveles de la realidad, que le llevará al joven no solo a descubrir su ideal personal, sino que además a niveles superiores de encuentro con quien es el Valor infinito y el sentido propio de la vida de la persona; estamos ya en el nivel cuatro.

En esta investigación se tendrá en cuenta el conjunto de obras y conferencias dadas por el Doctor Alfonso López Quintás, aplicando los métodos y técnicas correspondientes al tipo de investigación descrito líneas arriba, que nos permitirá encausar su pensamiento a fundamentar la formación de líder auténtico creativo y ético.

2.4. Operacionalización de variables

Tabla 1

Operacionalización de Variables

VARIABLE	DIMENSIONES	CATEGORÍAS
Fundamentación de un modelo de escuela para líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintás.	Fundamentos antropológicos	El personalismo de Alfonso López Quintás
		Las doce fases del desarrollo humano
		El hombre que se une con el hombre: la comunicación
		La persona como un ser de encuentro
		El poder humanizador de la música
	Fundamentos éticos	Hacia un personalismo dialógico
		Redescubrimiento del encuentro, los valores y las virtudes
		Descubrimiento de nuestro auténtico ideal que ilumina toda nuestra vida
	Fundamentos pedagógicos	Hacia una pedagogía de la admiración

Fuente: Elaboración propia

2.5. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

A) Método analítico

Es el análisis de la información obtenida de la consulta de diversas fuentes bibliográficas o documentales, tratando de identificar las relaciones y diferencias entre unas teorías y otras para concluir con propuestas teóricas argumentadas.

Según Campos (2008) las investigaciones de carácter bibliográfico-documental:

... determinan de antemano que su metodología de análisis y recopilación de datos será, justamente, un estudio bibliográfico de carácter analítico. Por tal motivo, es necesario entonces incluir en la metodología una aclaración de los procedimientos lógicos y analíticos que se utilizarán para cumplir los objetivos. (p. 44).

Por tal motivo, en esta investigación se seguirá un método analítico, en cuanto que se examinará las propuestas teóricas de acuerdo a los objetivos planteados en esta investigación, tratando de establecer las relaciones entre los diferentes planteamientos, para llegar a demostrar los que se plantea en la tesis.

B) Análisis documental

En esta investigación se ha utilizado el análisis documental que según Hoyos (2000):

Es un trabajo constitutivo donde la interpretación, la crítica y la argumentación racional, juegan un papel preponderante porque permiten llevar a cabo inferencias y relaciones. Se trata de ir de la parte (unidad de análisis) al todo (fenómeno estudiado a través de la representación teórica), para explicitar un argumento de sentido que explique y totalice una cierta visión “paradigmática, semántica y pragmática” en orden a dilucidar una particular manera de apreciar el fenómeno, una construcción global de significados y una trascendencia en lo real de estos elementos con repercusiones prácticas en el entorno social. (Citado por Botero, 2003, p. 111)

El análisis que se realiza es sobre un documento que continene información válida para argumentar las afirmaciones que sustenten lo que se persigue en los objetivos de la investigación.

Por su parte sobre lo que es el documento dice Gavilán (2009):

... es todo aquel soporte donde se represente algún tipo de información. En este sentido, podemos incluir bajo el concepto de documento una hoja de papel escrito, un libro, una fotografía, una cinta

de video, un DVD, un archivo creado con un procesador de textos, una base de datos o una página web. (p. 2).

En la presente investigación se realizará el análisis de documentos como libros, artículos científicos, conferencias, extrayendo las ideas necesarias para la fundamentación teórica de lo planteado en la presente investigación.

C) Técnicas de gabinete: Fichaje

Esta técnica se utilizó para la organización de la información bibliográfica, que servirá de sustento para la presente investigación; consiste en un proceso de registro de la información bibliográfica a través de fichas textuales, de comentario, resúmenes, de crítica, de análisis, etc.

Por eso el instrumento utilizado es la ficha, que consiste en un registro, que puede físico o informático, de los datos bibliográficos, conceptos o ideas principales sobre un determinado tema, comentarios o resúmenes.

En este trabajo se utilizó la ficha bibliográfica para registrar los datos libro, artículo o tesis utilizada. La ficha textual consiste en el registro de ideas principales del autor, donde expone las ideas más que sustentan sus afirmaciones. La ficha resumen consiste en registrar un extracto de la información detallada que presenta un documento. La ficha comentario sirve para registrar los comentarios a favor o en contra, que el autor de la investigación va haciendo a cada idea o tesis que se encuentra en los documentos analizados.

2.6. Procedimientos

Para la redacción de esta investigación se ha tomado en consideración los siguientes procedimientos:

- Observación y redacción de la realidad problemática de la que se desea investigar.
- Planteamiento del problema
- Planteamiento de los objetivos según el planteamiento del problema
- Recopilación y selección de documentos a fines al trabajo de investigación, especialmente del autor para el cual seguimos como referente principal.
- Lectura analítica aplicando la técnica del fichaje.
- Redacción del informe final.

2.7. Matriz de consistencia

Tabla 2

Matriz de consistencia

Tema	Problema	Objetivo general	Objetivos específicos	Metodología
Fundamentación de un modelo de escuela para líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintás.	¿Cuáles son los fundamentos de un modelo de escuela para líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintás?	Analizar y explicar los fundamentos de un modelo de escuela para líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintás.	Explicar los fundamentos antropológicos de un modelo de escuela de líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintás.	Tipo de investigación: teórica bibliográfica.
			Explicar los fundamentos éticos de un modelo de escuela de líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintás.	Método: Analítico-sintético. Análisis documental.
			Explicar los fundamentos pedagógicos de un modelo de escuela de líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintás.	

Fuente: Elaboración propia

2.8. Consideraciones éticas

En esta investigación se ha tenido en cuenta los siguientes principios éticos fundamentales:

- Respeto a la dignidad de la persona humana: Es menester en esta investigación considerar a la persona como culmen de toda actividad educadora y formativa. Por ello que hemos de abarcarla de manera integral, respetando su excelsa dignidad ontológica sobre los demás seres de la naturaleza. Esta le viene dada por su constitución natural y no es determinada por su imputabilidad moral, por lo que es inviolable hasta el final de los días.

En la formación de líderes es indispensable, por tanto, fundamentar toda actividad teniendo como base este principio, cuidando de no ir en detrimento de la persona, siendo ella un fin en sí mismo. Para nuestro autor, la dignidad de la persona fundamenta la superioridad sobre las realidades existentes, no pudiendo ser considerada en un nivel 1, como objeto, ya que sería renunciar a su propia naturaleza.

- Respeto a la libertad. La libertad es considerada como una facultad propia e inherente de la persona, por lo que es inalienable. Ha de considerarse al plantear una pedagogía basada en el encuentro, al ser esta el principio del actuar del educando, y aquella a la que, según algunos autores, hay que también educar. Esta facultad va muy de la mano con la voluntad quien a su vez persigue naturalmente el bien. Es por ello que un auténtico líder forma su libertad hacia la consecución de bienes superiores. Para nuestro autor es necesario matizar dos tipos de libertades: libertad de maniobra y libertad creativa. La primera es aquella que se fundamenta en el nivel 1, aquella libertad de “hacer”, que no crea campos de encuentro. La persona, sin embargo, ha de moverse en el plano creativo, es decir, la libertad propia de la persona es la libertad creativa, capaz de crear ámbitos de encuentro entre ella con los diversos seres creados. Esta libertad respeta principios fundamentales, no como obligación (sentido peyorativo), sino más bien como verdadera libertad en busca del bien. Es esta libertad la que ha de perseguir la formación de auténticos líderes, pues reconoce en el otro aquel que le permitirá crear ámbitos de encuentro, y por ello, el perfeccionamiento de sus potencialidades.

- Respeto a la verdad: El fin de la facultad intelectual de la persona es la Verdad, la consecución de esta. Es tan natural a la existencia humana que la misma historia del pensamiento lo puede manifestar: ideologías, doctrinas, grandes pensadores, han luchado por obtenerla, hasta la actualidad. Hoy en día, nuestro pensador denuncia una tergiversación de esta búsqueda a la que la llama “manipulación”, la cual se da en distintos ámbitos, una de las fundamentales es la manipulación del lenguaje que permite confusiones tales que hasta puede llegar a aniquilar la existencia de una verdad superior por la que todo existe. Esta manipulación deja a la persona a expensas de darse por vencido en esta búsqueda cayendo en las redes del relativismo y pensamientos que pueden llegar a denigrar a la persona misma. Es por ello que el auténtico líder no ha de renunciar a esta búsqueda y, ha de ser implacable al transformar su vida hacia la luz, como consecución de la verdad. Sin temor a respetarla y comprometerse a defenderla, ante todo.
- Respeto al bien común. Ha de entenderse por bien común a las condiciones de la vida social que permiten la perfección de cada uno de los miembros del grupo, esto es así siempre y cuando se considere los principios fundamentales anteriormente descritos. Ello ha de tenerse en consideración cuando nos proponemos formar líderes auténticos, ya que el bien común está siempre orientado hacia el progreso de las personas y tiene por base la verdad que se edifica en la justicia y es vivificado por el amor, acto supremo de la persona hacia con su igual.

CAPÍTULO III

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1. Fundamentos antropológicos de un modelo de escuela de líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintás

3.1.1. El personalismo de Alfonso López Quintás

El personalismo de López es característico por su gran importancia que le da al arte y a la literatura para la formación de la persona, es muy singular pues lo principal de su pensamiento es la relación, esto es porque para él la persona es relación, un ser de encuentro, esto lo analizaremos en el punto siguiente. Pero es necesario conocer que la base de su pensamiento se encuentra influenciado por el personalismo de Buber y toma también el pensamiento filosófico de la naturaleza de Artigas.

Para López existen tres modos de realidad: los objetos, los ámbitos y las personas. Los objetos son aquellas realidades que se encuentran frente al hombre, que son medibles, cuantificables, que pueden ser analizadas por el hombre sin comprometer su propio ser. Así lo expone López (2002):

Estar enfrente se dice en latín ob-jacere, verbo del que se deriva objicere, cuyo participio es objectum. A todas las realidades que están frente al hombre y pueden ser analizadas por éste sin comprometer su propio ser las llamamos objetos. Son realidades objetivas. Estas realidades pueden ser medidas, pesadas, agarradas con la mano, situadas en el espacio, dominadas, manejadas (p. 36)

Esta es la primera realidad que se puede captar por los sentidos, pero que sin embargo no puede verse toda la realidad a este nivel. Al verlo así caeríamos en un reduccionismo objetivista, muy en boga hoy en día con respecto a la persona, por eso es necesario preparar líderes que den un paso más en el desarrollo trascendente de su pensamiento.

Buber (1998) manifiesta que este nivel está conformado por el Yo-Ello que funda un modo de existencia del hombre en el mundo así lo manifiesta:

El que dice Yo-Ello se sitúa ante las cosas [...] incurvado sobre las cosas con la lupa objetivante de su mirada de miope, u ordenándolas para lo escénico con los prismáticos objetivantes de su mirada de présbite, aislándolas en su consideración sin sentimiento de universalidad. (p.32).

Sin embargo este es aún el primer nivel que fundamenta el segundo que para López son los ámbitos, estos trascienden los objetos, ya que al ser descubierto por el hombre le interpelan personalmente, no se pueden medir, tocar, pesar ni ocupan un lugar en el espacio. Es un campo de juego, un espacio de posibilidades creativas que jamás se impone.

Buber (1998) expone que esta dimensión se funda en la palabra Yo-Tú la cual “no tiene algo por objeto” (p.12), sino que funda el mundo de la relación. Así lo explica López (1998):

Un ámbito surge cuando hay varios elementos integrados de tal forma que entre ellos se funda un campo de libertad expresiva. Toda realidad constituida de modo relacional, mediante la confluencia general de notas o la interacción de diversas vertientes de lo real, forma un ámbito, un campo de encuentro. En general, podemos entender por ámbito un espacio lúdico, un campo de juego formado por la interacción estructural de elementos que se integran en sistema, de forma más o menos estricta. (p. 189)

Esta relación humana supone conocer la realidad y asumirla como tal, para así poder trabajar juntos en la comprensión y vinculación mutua. Por ello López (2002) subraya:

Yo no puedo hacer con el piano lo que quiero; debo atenerme a su condición peculiar y a las características de la obra que toco en él. [...] Las realidades que no son meros objetos nos ofrecen posibilidades de juego [...] y en cuanto lo hacen, muestran tener cierta capacidad de iniciativa y merecen un trato respetuoso. Si no las respetamos, las rebajamos de condición, las tomamos como meros objetos y con ello nos cerramos a las posibilidades que nos ofrecen y anulamos toda posibilidad de conocerlas en todo su alcance. (p. 38)

EL hombre es un ámbito de rango especial ya que posee un gran poder de iniciativa, aquel que le permite tomar decisiones, hacer proyectos, producir obras literarias y artísticas. Son las facultades intelectivas y volitivas las que le permiten crear grados más altos de relación, y esto es muy necesario para su propia felicidad y perfeccionamiento, así lo expresa López (1998):

El hombre se ve abocado a la necesidad de 1) hacerse cargo de lo que son las realidades del entorno y la situación que las enmarca [...]; 2) tomar opción ante tal entorno y las exigencias que impone; 3) crear proyectos de acción personal en colaboración con las instancias que plantea el entorno y los recursos que ofrece; 4) fundar ámbitos de interrelación con las otras realidades, sobre todo las humanas; 5) autorrevelar su condición personal y promocionar su personalidad al hilo de la creación de ámbitos (p. 190)

Es únicamente en este proceso de vinculación donde el hombre llega a su plenitud de perfección. De ahí que López sostenga que el ideal más alto del hombre es el de la unidad, y la unidad más plena: en el conocimiento y el amor; sólo puede darse entre personas.

3.1.2. Las doce fases del desarrollo humano

Estamos hoy en día viviendo una etapa en donde quizás el analfabetismo se va erradicando en algunos países desarrollados económicamente, sin embargo existe un analfabetismo mayor que genera una gran consecuencia según el pensamiento de López (2008) le denomina “analfabetismo de segundo grado”, así lo describe:

Esta especie de ceguera espiritual constituye una forma de “analfabetismo de segundo grado”, que todos podemos padecer en alguna medida. No saber unir las letras y adivinar lo que dice un escrito es un modo primario de analfabetismo, y debe ser erradicado porque nos deja desvalidos ante la vida. (p.1)

Ante esta situación de especial consideración pues juega un papel importante en el pensamiento de los actuales líderes, es necesario que la tarea del educador cambie de paradigma y acerque a los niños y jóvenes a esa área de irradiación de los valores, sugerirles que hagan las experiencias necesarias para descubrir por sí mismos su belleza y su inmensa fecundidad.

Esto pues porque los valores no se aprenden en ninguna parte, se descubren, por lo tanto el auténtico líder es aquel quien descubre estos valores y guía hacia un conocimiento de las leyes del crecimiento personal, disponiendo el ánimo para admirarse de la grandeza que adquirimos al movernos en la vida con libertad creativa.

Es así como López comienza un itinerario hacia una pedagogía de la admiración que trataremos más adelante. Para este estudio nos es necesario ahora describir los descubrimientos encabalgados hacia el desarrollo personal. Para López son 12 descubrimientos básicos que los mencionaremos a continuación para luego esbozar cada uno de ellos: Los objetos y los ámbitos; las experiencias reversibles; el encuentro; los valores y virtudes; el ideal de la vida; libertad interior, libertad creativa; cómo colmar de sentido nuestra vida; nuestra capacidad de ser eminentemente creativos; la importancia de las interrelaciones y del pensamiento relacional, el lenguaje y el silencio, vehículos del encuentro; fecundidad del proceso de éxtasis y carácter destructor del proceso de vértigo o fascinación y finalmente la función decisiva de la afectividad en nuestra vida personal.

El principal descubrimiento es el encuentro ya que nosotros somos seres de encuentro, para ello debemos ver las realidades que nos rodean como realidades abiertas, no como realidades cerradas.

Primer descubrimiento: las realidades abiertas o “ámbitos”. Realidad cerrada es la que está sin relación alguna conmigo mismo, ejemplifica López (2008):

(...) por ejemplo, una tabla cuadrada que veo en el taller de un carpintero. En este momento no me ofrece posibilidad alguna para realizar la actividad que tengo entre manos. La veo, por tanto, como un mero "objeto", una realidad cerrada. Pero figurémonos que pinto en ella unos cuadraditos en blanco y negro. Esta sencilla operación convierte la tabla en tablero. He aquí la primera transfiguración. La tabla se ha convertido en realidad abierta porque ahora es capaz de ofrecernos posibilidades para jugar en ella al ajedrez o a las damas. (p. 4)

Es una realidad que se abre para nosotros para ejercitar la imaginación, por ser abierta y abarcar cierto campo, al que llamamos ámbito de la realidad o simplemente ámbito. Hemos superado ya el simple objeto, el nivel 1 y hemos pasado al nivel 2.

Con el tablero en cuanto tal, es decir, en cuanto estoy jugando en él un determinado juego, no debo actuar arbitrariamente: he de respetar las normas que dicta el reglamento. Si convenimos en que la tabla como objeto pertenece al nivel 1, el tablero -como campo de juego- tiene una categoría superior; pertenece al nivel 2. Acabamos de descubrir dos tipos de realidades -objetos y ámbitos- y dos actitudes distintas respecto a ellas: la de simple manejo y la de colaboración respetuosa. (p. 4).

Estamos ante una transfiguración, un ascenso de nivel que nos permite liberarnos del apego de las realidades dominables y cobrar afecto a las realidades abiertas, con las que podemos unirnos de forma más estrecha. Así lo sostiene López (2008):

Realizar este múltiple descubrimiento (en el que resaltan dos formas de realidad, las dos actitudes correlativas, una transfiguración, una liberación, un incremento de la capacidad de unirnos al entorno) encierra la mayor importancia por cuanto nos permite descubrir una experiencia de doble dirección, sumamente fecunda. (p. 4)

Ahora bien el siguiente descubrimiento son las experiencias reversibles. Al entrar en relación con las realidades abiertas muchas de ellas generan en nosotros una experiencia de mutuo influjo, así por ejemplo cuando escuchamos una canción, es algo externo a nosotros, sin embargo cuando lo aprendemos, lo estudiamos y lo interpretamos deja de ser algo puramente externo y pasa a formar

parte de nosotros mismos, es una experiencia bidireccional que influye mutuamente. Otro ejemplo nos propone López (2008) cuando dice:

Alguien me habla de un poema que figura en un libro. Es para mí algo que está ahí. Sé que es una obra literaria, pero no me preocupo de asumir las posibilidades que me ofrece y darle vida; la tomo como una realidad más de mi entorno, y queda situada en mi mente al lado de las mesas, las plumas, el ordenador, los libros... El poema lo considero en este momento casi como un objeto, una realidad que se halla en mi entorno pero no se relaciona conmigo activamente, ni yo con él. Está a mi lado, pero alejado, al modo de las realidades cerradas u objetos. Pero un día abro el libro y aprendo el poema de memoria, “de corazón” como dicen expresivamente los franceses e ingleses-, es decir, asumo las posibilidades estéticas que alberga y lo declamo creativamente, dándole el tipo de vida que el autor quiso otorgarle. En ese momento, el poema actúa sobre mí, me nutre espiritualmente, y yo configuro el poema, le doy el ritmo debido, le otorgo vibración humana, lo doto de un cuerpo sonoro. Esa experiencia de declamación no es meramente “lineal”; no actúo yo solo en ella. (p. 5)

Esta experiencia nos da la posibilidad de formar entre el poema o la pieza musical interpretada un mismo campo de juego. Esto es una auténtica unión de intimidad ya que lo exterior forma parte de mí sin dejar de ser formando una unión de modo eminente, esto sólo se da en el nivel 2, el nivel de la creatividad.

El tercer descubrimiento es el más importante de todos y es que todo el ser humano es un ser de encuentro, llamado a estar en encuentro, gracias a él la vida se enriquece y se logra un perfeccionamiento del ser.

Un objeto lo puedo manipular, manejar, comprar, vender, unirme a él solo de manera tangencial pues constituyen un sistema cerrado, en cambio puede existir un encuentro con un poema, con un tema musical, en cuanto que estas realidades nos ofrecen diversas posibilidades que nosotros podemos asumir.

Ciertamente estas formas de encuentro son de gran valor, pero existe uno de un valor superior y excelso que es el encuentro entre seres que gozan de libertad creativa, es decir, el encuentro entre personas. Así lo expresa López (2008):

Pero el valor supremo lo ostenta el encuentro cuando es realizado por dos seres personales, pues las experiencias reversibles adquieren un grado especial de excelencia cuando se realizan entre realidades que gozan de un poder de iniciativa privilegiado en el universo. (p.5)

Este actuar de relación entre seres personales se encuentra sin embargo, hoy en día, minusvalorada, a conductas que reflejan el pensamiento reduccionistas del mundo de hoy. Tanto los medios de comunicación que siguen en sus líneas escribiendo lo que terceros influyentes necesitan dar a conocer para su conveniencia económica sin importarles la manipulación que se ejerce en la conciencia de ciudadanos adultos y jóvenes de toda edad y clase social.

Ante esto López nos propone dar una mirada más allá del nivel 1 y vayamos a un nivel incluso superior al 2 en las que se establece verdaderas relaciones interpersonales, así lo pone en manifiesto cuando menciona que:

Una persona por ser corpórea, puede ser agarrada, movida de un lugar a otro, incluso zarandeada. Pero el cuerpo, aunque lo parezca a primera vista no es un objeto; supera inmensamente la condición de objeto -nivel 1- porque es el medio expresivo de toda la persona -nivel 2-. Merece el mismo respeto que ésta. Se halla en el nivel 2. Esta forma de ver nuestra realidad humana opera una verdadera transfiguración en nuestra mente y en nuestra actitud. Nos liberamos de la sumisión al espacio y descubrimos que una realidad distinta de nosotros se convierte a menudo en íntima, sin dejar de ser distinta. De esta forma, realidades que están fuera de mí en el nivel 1 se me tornan íntimas en el nivel 2. Eso queremos decir al indicar que los términos “dentro” y “fuera” dejan de oponerse para complementarse. Dos personas que se encuentran, en sentido riguroso, no están la una fuera de la otra. Ambas se hallan insertas en un mismo campo de juego, en el cual el aquí y el allí, el dentro y el fuera no indican separación entre una realidad y otra sino lugares distintos desde los cuales están colaborando a una misma tarea.

Por el contrario, si, al tratar a una persona, sólo tomo en consideración su cuerpo y la reduzco a medio para mis fines, la rebajo de rango, la envilezco, le hago injusticia, soy violento con ella. Cada tipo de realidad nos pide una actitud adecuada. (p.6)

No podemos adoptar una actitud posesiva o dominadora hacia con las personas, sino más bien de respeto ya que encuentro en ella una extensión de mi propio ser al ejecutar un encuentro auténtico. Como lo dice López, pasa de ser algo externo a ser alguien que complementa nuestro propio ser.

Muchas veces escuchamos y divisamos en nuestro mundo la imposibilidad de guardar un amor auténtico en las personas, miles de matrimonios disueltos, miles de relaciones acaban en tormentosas. Todas estas experiencias nos deja mucho que pensar, ¿es acaso la persona incapaz de amar realmente? O ¿es que acaso la persona está llamado a vivir en soledad? Esto es resultado de

un pensamiento que queda en un nivel 1, en donde uno se mueve por impulsos, motivaciones egoístas. Así responde López:

Ciertamente, si uno se mueve en el nivel 1, por impulsos y motivaciones egoístas, queda ocluido en sí mismo e imposibilita el amor, la comunicación personal, la colaboración y participación. Pero este aislamiento no se deriva necesariamente de la condición personal -y, por tanto individual- de cada uno de los seres humanos. (p.6)

Si nos abrimos generosamente a realidades con el fin de enriquecerlas, ofreciéndoles la posibilidad de desarrollarse estaremos dispuestos a acoger de forma creativa. Es la generosidad la base de la creatividad, sin embargo, el egoísmo bloquea la capacidad creativa, no se realiza plenamente y bloquea su desarrollo personal.

No es extraño que la generosidad sea la primera condición del encuentro, ya que proviene de generar, generar, engendrar. Es de ella que derivan las demás condiciones del encuentro como son: la apertura veraz y sincera al otro que genera la confianza; la cordialidad o ternura, que lubrica las relaciones humanas; la fidelidad, que supone como lo dice López (2008): “crear en cada momento lo que uno, en un momento determinado, prometió crear” (p. 7); la paciencia; la comunicación; la participación en tareas comunes valiosas.

EL cuarto descubrimiento surge de las condiciones de encuentro anteriormente citadas que capacitan a desarrollarse como persona para crear diversas formas de encuentro. Estas actitudes se denominan valores, que, asumidos por nosotros como forma de conductas reciben el nombre de virtudes.

Al llevar una vida virtuosa creamos múltiples relaciones auténticas de encuentro y experimentamos sus frutos: la alegría interior, entusiasmo, plenitud personal, camino hacia la felicidad. Así lo explica López:

Ello se debe básicamente al hecho de que, al encontrarnos, realizamos nuestra vocación y nuestra misión en la vida. Al darnos cuenta de ello, vemos cumplidas nuestras mejores expectativas y experimentamos un sentimiento de plenitud interior. Esta plenitud se traduce en felicidad y se manifiesta en tres sentimientos entrañables: paz interior, amparo, gozo festivo o júbilo. Siempre que hay encuentro verdadero, hay fiesta; la vida entera adquiere carácter festivo: se transfigura el tiempo y el espacio, los gestos adquieren condición de ritos, las acciones en apariencia anodinas cobran un sentido especial. (p.7)

Así es como el encuentro llega a transfigurar una vida, de tal modo que permite descubrir lo más decisivo de la existencia, el valor más alto de la vida, que es el eje transversal de nuestra existencia: es el ideal de vida.

Este ideal no se reduce a una simple idea, sino que es la idea motriz, la que mueve y orienta todo nuestro actuar hacia la creación de modos cada vez más elevados de unidad, ya que según López:

Estar orientados hacia la unidad significa que nos comprometemos a realizar en toda circunstancia el bien, la justicia, la verdad, la belleza. Para vivir en una forma de unidad activa, debemos ser buenos con los demás, justos, fieles a la verdad de cada uno, sensibles a la belleza de cada conducta y acción. (p.7)

Si la determinación del encuentro constituía la base del nivel 2, el asumir el ideal de unidad como canon de vida ha de considerarse aspecto fundamental del nivel 3.

Sin embargo, al dar el paso ascendente al nivel 3 tenemos la experiencia consciente que en la vida diaria es muy complicado lidiar con personas que poseen conducta innoble u hostil, ¿cómo es posible actuar de modo justo, bueno y veraz? Ante esta interrogante López brinda un nivel superior en el que se vislumbra el fin fundamental de la persona, así lo expresa:

El fundamento para ello debemos buscarlo muy arriba: en el Creador que otorgó a cada criatura una dignidad inquebrantable. Devolver bien por mal sólo es posible cuando tomamos en serio el hecho de que todas las personas hemos sido creadas a su imagen y semejanza por un Ser absolutamente bueno, veraz y justo. Al reconocerlo, nos movemos en el nivel 4, que se adentra ya en la esfera de lo religioso. (p. 7)

Es en el nivel 4 en donde entramos a un encuentro personal con quien es el creador y fundamento de la felicidad plena a la que tendemos naturalmente, es aquí donde el ser humano logra su verdadero ser personal.

3.1.3. El hombre que se une con el hombre: la comunicación

La relación del hombre con el mundo, fundada, entre otros elementos, mediante el lenguaje, no le basta, es por ello que esa relación ha de ser interpersonal, así nos manifiesta Tomar (1993):

La perfección del hombre, de la persona, no tan solo depende del uso de las cosas sino del trato con otras personas, porque no es tan solo un sujeto correlativo a un objeto, sino un yo correlativo de un tú. De ahí la especial insistencia de J. Bofill en este hecho fundamental de la teoría de la perfección

consistente en que el fin del hombre es un fin personal, y ello no tan solo porque él mismo es persona, sino porque se ha de constituir en trato mismo con una Persona. (p.31)

Ahora bien, es evidente que la relación del hombre con las cosas nunca puede ser plena, pues la naturaleza de las cosas y la del hombre son distintas: no puede haber una relación de igualdad entre ellas. Así lo reconoce también Buber (1997), para quien:

El fundamento del ser hombre-con-el-hombre es esta dualidad y unidad: el deseo de cada hombre de ser confirmado por otros hombres como lo que es y puede llegar a ser, y la capacidad innata del hombre para confirmar a sus prójimos justamente de ese modo. (p. 103)

Esta visión antropológica de Buber de que el hombre necesita ser confirmado por los otros lo posee también Forment (2003) cuando dice que:

En el hombre no solamente hay una tendencia natural a conocer y a amar, sino también a ser conocido y a ser amado [...] La reciprocidad en el conocimiento y en el amor se puede dar en la comunicación personal (p. 142).

Es destacable cómo esta confirmación del hombre se le aparece como necesaria a pensadores de diversas índoles y cómo es la comunicación o el encuentro pleno entre los hombres el modo de satisfacerla.

Nuestro filósofo del encuentro, coincide con todas estas apreciaciones al sostener que la forma modélica del encuentro se da entre las personas. Ahora bien, vimos que el medio por excelencia en el que el hombre se relacionaba con el mundo es el lenguaje. Cuando el lenguaje es usado para relacionarse con otras personas, ya no hablamos de simple expresión, sino del proceso de comunicación.

Asumiendo la perspectiva simbólica, que considera que la comunicación es una relación en la que se comparte un contenido cognoscitivo, Martín Algarra (2001) concreta al decir que:

La comunicación no es nunca nada como un transporte de vivencias [...] del interior de un sujeto al interior de otro. Así, la comunicación es un con-encontrarse y un co-comprender (p. 181).

Es la comunicación más que un simple transporte de vivencias, pasa a ser un co encuentro y un co comprender, así, entendiéndolo de este modo, la comunicación no es, primero, influir sobre alguien, no es tratar de convencer, no es situarse enfrente de alguien. Es, por el contrario, compartir, colaborar juntos en la comprensión de un significado, ponerse uno junto al otro, buscar la

comprensión y el encuentro mutuo en lo expresado. El hecho de recordar que es un compartir sin pérdida invita a anular toda forma de egoísmo o de reserva, que sería únicamente movilizarlos en el nivel 1. Quien se comunica no oculta nada, porque así todos salen con lo que tenían y más, así lo expresa Buber (1997):

Si ha de surgir un auténtico diálogo, cada uno de los que participan tiene que introducirse a sí mismo en él [...] ha de tener la intención de decir [...] sin merma ni desviación (p. 87).

Estas vitales referencias al compartir sin pérdida se ponen especialmente de manifiesto cuando la definición no habla sólo de compartir el significado, sino también la intención. Esta visión es de gran fecundidad, porque armoniza con lo que hemos entendido como encuentro: entreverar la propia vida con una realidad con la que se da un actuar y padecer mutuo. Ahonda, además, en la diferenciación esencial entre significado -orden objetivo- y sentido -orden ambital- que resalta López Quintás y entronca también de lleno con la necesidad de vincular el lenguaje a la verdad y la intención comunicativa al afecto y unión mutua.

Ninguna intención hay de reducir esta hermosa dimensión humana a los órdenes inferiores de realidad. No obstante, sí podemos descubrir que la comunicación humana puede armonizar con los órdenes inferiores de la naturaleza y responde a una organización similar: la interrelación dinámica entre dos estructuras que funda una estructura nueva perfeccionadora de las anteriores. Si no lo hace, hay que buscar las causas en la libertad a veces ciega del hombre, en sus limitaciones naturales y en su tendencia a caer en el error y la falsedad, causa de su desamor.

3.1.4. La persona como un “ser de encuentro”

El encuentro es la parte fundamental del pensamiento personalista de López ya que al estar todo en relación, la persona humana es aquel único ser que es capaz de relacionarse mediante el encuentro. Así lo expresa López (2006):

Todo lo que la existencia nos ofrece se condensa en el acontecimiento del encuentro: encuentro del bebé con los padres y hermanos, encuentro con el paisaje, el aire y la luz, el agua y el viento, el sol y el firmamento, y, en un nivel superior, encuentro con las distintas clases de valores, con el prodigio del lenguaje y el silencio, la nobleza de un acto de entrega sacrificada, la hondura enigmática de un amor incondicional, el atractivo inefable de la belleza, la relación trascendente del hombre con el Creador, infinitamente distante y, a la vez, entrañablemente íntimo. (p.1)

Estas experiencias de encuentro pertenecen a los niveles 2, 3 y 4 que ya hemos esbozado líneas arriba. No podemos vislumbrar la gran importancia del encuentro cuando nos encontramos en el nivel 1, tenemos que dar el paso al nivel 2 y los siguientes. Es por ello que nuestro autor propone a los docentes de áreas filosóficas llevar sus alumnos hacia el nivel 2, ya que sino todo el trabajo será infructuoso. Así lo expone:

No podremos ni vislumbrar su importancia si nos movemos en el nivel 1. El mejor profesor de Ética, Estética, Metafísica y Religión perderá el tiempo en buena medida si no ayuda a los alumnos, al comienzo del curso, a elevarse al nivel 2, el nivel de la creatividad y el encuentro en el que se alumbran los valores.

Suscitar el respeto, la estima y la admiración ante lo auténticamente valioso es el punto de partida de toda formación humana sólida. La impresión de asombro que nos produce lo valioso, cuando se nos manifiesta de forma luminosa, y se nos muestra, por tanto, en su verdad, es una fuente de entusiasmo y buen ánimo para toda la vida. Esa verdad esplendorosa de lo admirable se nos revela en forma de belleza. He aquí la forma de belleza que salvará al mundo, pues lo encamina por la ruta del ascenso a lo que construye nuestra existencia y la realiza cabalmente. (p.2)

Es mediante la admiración de la belleza por la cual la persona hallará el camino de asenso hacia los diversos niveles que López considera para la humanidad un valioso tesoro.

3.1.5. El poder humanizador de la música

Todas las áreas culturales, las artes en general pueden convertirse, y son, fuentes de formación humana con el método adecuado, en especial consideración el arte de la música. Esto lo tenía muy claro Pablo Casals, concertista violonchelista español que a su muerte dio un mensaje de gran contenido que llevó a nuestro autor a pensar sobre ello y a escribir un libro titulado: “El poder humanizador de la música”. Casals, antes de morir en Puerto Rico manifestó: “La humanidad todavía no ha descubierto lo que significa el hecho de que exista la música”. Y es que en verdad la música se encuentra en todo lo que existe y tiene un poder de elevación para la naturaleza humana.

La música configura gran parte del pensamiento de nuestro autor. Gracias a ella el hombre puede alcanzar un poder clarificador para su propia existencia, puede llegar a formarse como persona en todas sus dimensiones e incluso puede llegar a armonizar aspectos de la vida que parecen contradictorios, y esto es importante sobre todo en la formación del estudiante y para fines de esta investigación para la formación de un líder, así lo argumenta López (2012):

Los niños y los jóvenes se ven con frecuencia incapacitados para crecer como personas porque no saben cómo armonizar ciertos conceptos y actitudes. Como crecer es ley de vida, al no poder hacerlo se sienten mal, y tal malestar provoca mil desazones y conflictos.

Dentro de la formación de la persona y del líder es muy importante esta palabra, que enmarca toda enseñanza musical, que es fundamental y le da sentido a una obra de arte; la armonía. Si nuestra vida no está formada para armonizar todas las situaciones que se presentan naufragaremos en el intento de solución.

Uno de los conflictos de los jóvenes actualmente es el supuesto antagonismo entre libertad y norma. Para él, la norma diluye la libertad, y esto es cierto si es que no se matiza la palabra libertad. Así lo describe nuestro autor:

Si un joven piensa que las normas se oponen a la libertad -cuya conquista y salvaguardia le preocupan sobremanera-, no debemos reprocharle que piense de esa forma e insistir en que las normas deben ser aceptadas bajo pena de reducir la libertad a libertinaje y hacer imposible el orden en la vida personal y social. Estas observaciones pueden ser ciertas, pero apenas ayudan a los jóvenes a conseguir la luz necesaria para clarificar su mente y su vida. No pocas veces entenderán nuestra reacción como una suerte de ataque personal y se pondrán en guardia frente a nosotros o adoptarán, incluso, una actitud abiertamente hostil. (p.1)

Así la música nos enseña a superar falsos dilemas. Para López el adoptar una postura de conflicto entre ambos términos es resultado de una confusión del lenguaje que toma a la libertad como mera libertad de maniobra, aportando él un concepto de libertad a la cual denomina “libertad creativa”.

Este matiz de libertad es el que verdaderamente humaniza, es una libertad creativa porque crea nuevas realidades en un ámbito de juego que si bien es cierto, es ya establecido, puede cambiar si llega a ser verdaderamente creativo. Así un pianista sólo no es nada, necesita primero un piano, que es una realidad externa a él, luego necesita unas partituras y sobre ello influye la libertad verdadera, pues para interpretar la obra es necesario obedecer a lo que la partitura señala no coartivamente sino más bien con libertad creativa pues al interpretarlo correctamente permite que el intérprete cree o más bien recree la obra. Pues un intérprete no es un repetidor sino un recreador de la obra.

Es entonces cuando se llega a una libertad creativa que supera infinitamente a una libertad de maniobra, es por ello que si en la vida optamos por una libertad de maniobra, nos imposibilita ser creativos, es más, nos imposibilita a crecer entitativamente así lo menciona López en su conferencia en la Universidad Francisco de Vitoria en España titulada: La Novena Sinfonía de Beethoven (2015):

Solo con potencia (capacidad) no puedo tocar piano, necesito un piano que tiene una historia, hace falta partituras, necesito de aquello que me rodea. La partitura me pone normas, tengo que obedecer la partitura. Si hago lo que quiero con la partitura me incapacita para ser creativo.

Esta libertad creativa o también llamada libertad interior permite ver la complementariedad de ambos términos que simulan un aparente antagonismo, así lo expresa López (2012):

Si sólo prestamos atención a los modos inferiores de libertad y de normas (es decir, a la libertad de maniobra y a las normas impuestas coactivamente desde fuera de nosotros por alguien que tiene mando pero no autoridad verdadera), no lograremos verlos como complementarios. En cambio, la libertad creativa (o libertad interior) y las normas juiciosas, fecundas, se complementan entre sí. Ello resalta en la interpretación musical y en la declamación de textos literarios. (p.3)

Así pues existe un universo en la música que nos va a permitir ser medio formativo para nuestros futuros líderes.

El mundo es relación, todo lo que existe, lo es porque está en relación, lo más ínfimo de la materia está formada por energías estructuradas, es decir relacionadas, y así todo el universo está en una constante relación, así para nuestro autor el hombre es esencialmente relación, así lo expresa nuestro autor:

Para crecer como personas, debemos descubrir la importancia decisiva que tienen las relaciones en todo el universo. Los elementos últimos que constituyen la materia no son trozos infinitamente pequeños de materia, sino “energías estructuradas”, relacionadas. Los seres infrapersonales – vegetales y animales- vive en relación pero no lo saben ni lo quieren. Los seres humanos venimos de la unidad y estamos llamados a crear nuevas formas de unidad. Al saberlo y hacerlo, nos convertimos en portavoces del universo: expresamos de forma explícita lo que el resto de los seres afirman implícitamente al existir de modo relacional. Ello nos constituye en reyes de la creación. ¿Cómo conseguir que los niños y los jóvenes se asombren de esto, admiren las relaciones, tengan ansia de vivir las relaciones con entusiasmo? (p. 10)

El arte y la música en concreto nos ayuda en sobremanera pues todo él es relación, se asienta principalmente en los intervalos, no en las notas, es decir en la relación que poseen cada una de ellas. Esta interrelación da lugar a las melodías, y estas a su vez las armonías, un gran descubrimiento del siglo XII, y finalmente la formación de tonalidades que viene a ser como un hogar expresivo configurado mediante el influjo de dos ejes fundamentales: la tónica y la dominante.

Con la música también la persona, en nuestro caso el futuro líder aprende a armonizar la independencia con la solidaridad, pues, en palabras de López: “Si cultivamos a solas la actitud de independencia, podemos caer en el desarraigo. Si nos preocupamos en exclusiva de ser solidarios, corremos riesgo de convertirnos en seres gregarios” (p.3).

Desde antiguo la gente percibió que el cantar en grupo produce una singular alegría que ya el Hiponense lo había destacado brillantemente, y es que la interpretación musical polifónica encierra un poder formativo único de solidaridad, ya que al cantar o tocar un instrumento ha de atemperar la voz y su ritmo de acuerdo a los demás. Actúan así mismo independientemente y con total solidaridad integrando estas cualidades en la consecución de una armonía perfecta.

Bajo la dirección de un maestro, cada músico actúa independientemente al no desviar su mirada del director quien es el que a su vez guía y conduce esta integración hacia una unidad perfecta, armónica y equilibrada que genera la belleza de la composición.

Esta manera de vincular unidad y orientación es la que en vistas a este estudio cumpliría con la labor del líder, quien es la persona encargada de conocer bien la pieza de tal manera que siguiendo lo estipulado, constituya en ello su impronta directiva pues nos permite actuar con libertad creativa.

Somos capaces de unirnos y hacernos de una pieza musical que al principio se tiene como algo distante, externa y extraña pero que luego se nos hace íntima sin dejar de ser distinta, esto nos da clara conciencia de que somos capaces de unirnos profunda y fecundamente a una realidad externa y tomarla como nuestra, e incluso parte nuestra sin alienación generando insospechadas posibilidades de creatividad. Así lo describe López:

Tal vinculación entre unidad y orientación común hacia el valor se nos hace patente al realizar la experiencia de asumir una canción y cantarla de forma creativa, como si fuera una voz interior. Al principio, la canción es distinta, distante, externa y extraña a nosotros, pero luego se nos hace íntima

sin dejar de ser distinta. Ganamos, con ello, una conciencia clara de que somos capaces de unirnos profunda y fecundamente a una realidad externa, distinta y hasta ese momento ajena, y tornarla íntima sin alienarnos, es decir, sin perdernos en ella. Esa posibilidad genera en nosotros insospechadas posibilidades creativas. (p.4)

Esta unión es capaz de dirigirla solo quien goza o intenta vivir esa integridad en su vida, es por ello que es necesario que el líder sea ético antropológico.

La música también ayuda a madurar la inteligencia del ser humano en esta sociedad que tiene la costumbre de actuar sin ejercitar la más noble de nuestras capacidades, como es el pensar, el razonar, el no quedarnos en lo simple y puro tangible, sino en trascender con nuestro razonamiento para solucionar los diversos escollos que se presentan en nuestro pasar por el mundo.

Para nuestro autor la sociedad se encuentra con una miopía espiritual que marca el comienzo de lo que él llama subversión de valores, que toma lo inmediatamente agradable como valor único y supremo sin ir más allá.

En la música se contempla diversos aspectos de la realidad de un acontecimiento, con la que se supera el defecto de la uniteralidad o parcialidad, que hoy en día es una constante tentación en los que se consideran líderes en todos los ámbitos: políticos, medios de comunicación, docentes, pensadores, etc.

Para López existen tres condiciones para alcanzar una inteligencia madura: es necesario tener un:

- a) *Largo alcance*: En la música nos sentimos instados a trascender los materiales sonoros, es decir, cuando oímos cinco notas en diversos grados entonados con un ritmo ágil, no nos quedamos oyendo cada sonido aislado, sino más bien el ensamble que origina una melodía que a su vez se convierte en un tema musical. La importancia nos la da a conocer nuestro autor cuando expresa:

Es importante para nuestra formación habituarnos a descubrir todo lo que expresan unos sonidos musicales, de modo que se amplíe nuestra capacidad de percepción más y más, y logremos formar una trama de conocimientos interconexos. Con ello superamos el grave defecto que es la incapacidad de penetrar en el trasfondo de lo que se presenta inmediatamente a nuestra percepción. (p. 5)

- b) *Comprensión o amplitud*: Caemos en la cuenta también que cada nota e incluso cada instrumento cobra sentido musical al entrar en relación con otra. Al vivirla podemos ejercitar la capacidad de atender al mismo tiempo diversas realidades, se nos ensancha la mente a realidades que influyen de modo que no nos quedamos únicamente con lo inmediato. Esto a su vez encamina y necesita de una mirada más profunda.
- c) *Profundidad*: Insta a captar el sentido de la interpretación, de los conjuntos expresivos de un tema musical. Cada tema musical tiene un sentido propio, que se enriquece sobremanera al unirse al de otros temas y formar los conjuntos expresivos que denominamos formas musicales.

Los grandes genios de la música han creado obras que nos permiten potenciar al máximo estas tres condiciones de una inteligencia madura, pensemos así en Mozart, Mendelson, Beethoven, Haydin, Brahms, Chaikowski, entre otros.

Por lo tanto, según lo dicho para López existe dos niveles en el que nos podemos mover para descubrir la verdad, el nivel 1: el de las sensaciones y el nivel 2: el de la creatividad. Para formarnos como personas, los futuros líderes han de alcanzar el segundo nivel en su modo de vida.

3.2. Fundamentos éticos de un modelo de escuela de líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintás

3.2.1. Hacia un personalismo dialógico

Desde la década del 20 al 30 del siglo XX, el personalismo dialógico ha ido cobrando fuerza en los movimientos intelectuales, al dar una nueva mirada hacia la persona después de un pensamiento reinante reduccionista que tiene como consecuencia los grandes desastres intelectuales de hoy.

Uno de estos grandes pensadores es Ferdinand Ebner el cuál realizó análisis filosóficos sobre la palabra, el amor, la intersubjetividad y el encuentro, que lograron aumentar el caudal de conocimientos acerca del hombre. A la vez que propone arduamente a dejar de lado esquemas reduccionistas del que es la principal víctima la persona. Así refiere López (2008):

Vertebrar el estudio del hombre en torno al esquema “yo tú” y liberarlo de la sumisión a los esquemas reduccionistas “sujeto-objeto”, “yo-ello”, implica la renuncia al estilo de pensar “objetivista”, la revalorización del acontecimiento de encuentro, la vinculación de éste al amor y la palabra, el

descubrimiento de tal interacción como fundadora de modos nuevos de realidad y alumbradora de sentido. (p.10)

Es en estos años en donde aparecen, a parte de Ebner, pensadores europeos como Rosenzweig, Buber, Gogarten, Löwith, Brunner, que dedicaron atención especial a las realidades que constituyen modos de ser relacionales, ambitales, que originarían una sensación de vaguedad e imprecisión si son vistos únicamente desde una perspectiva “objetivista”, que reduce el alcance de la realidad a uno solo de sus modos y práctica.

Estas realidades diversas que instaura la persona mediante el encuentro elevan su modo de existencia a uno dialógico o en palabras de Ebner, pneumatológico, en sentido que corresponde dinámicamente en la apertura del yo al tú. Así considera López (2008):

Las realidades que los hombres instauran cuando se elevan a un modo de existencia “pneumatológico” -es decir, dialógico-, ostentan una forma eminente de “sustancialidad”, de firmeza-en-la-movilidad, ya que su peculiar flexibilidad se opone a la rigidez de lo meramente cósmico pero no a la robustez de lo sustantivo que perdura a lo largo de un proceso creador. (p. 11)

Esta renuncia que propone el personalismo dialógico de lo meramente objetual, lo determinado, delimitado, lo dado de una vez para siempre, produce un desazonante vacío ya que el ser humano, como ha destacado Jasper, está acostumbrado a moverse entre realidades objetivables, manipulables, movibles; es entonces cuando sucede el choque intelectual con la propuesta dialógica, la cual, “tiene como objetivo un modo eminente de realismo, pues, a su entender, los modos superiores de unidad con lo real los alcanza el hombre cuando funda vínculos interpersonales.” (López, 2008, p.11).

Es a raíz de la primera guerra mundial (1914-1918), donde la conmoción vital supuso para los pensadores dialógicos la reflexión sobre la existencia y la importancia metafísica (fundadora de la realidad) de la palabra y el amor, vistos “como el medio natural de constitución de ámbitos dialógicos y raíz primaria, en consecuencia, de toda vida espiritual auténtica.” (López, 2008, p.11).

Ebner plantea que el hombre, la persona, no tendría una vida en el espíritu, ni hubiera aprendido nunca a hablar si no tuviera desde siempre el don de la palabra, y considerando esta premisa, López postula ya en el nivel 4 del desarrollo personal, una relación con quien creó, usando la palabra, toda lo que existe.

Tal capacidad, entonces, es indispensable para el acercamiento y la vida espiritual de la persona, ya que al participar, como cada obra de su creador, de la personalidad divina, estamos constantemente creando mediante la palabra diversos campos de juego relacionales, trascendiendo lo meramente objetual, y poniendo en ejecución lo que es por antonomasia lo más propio de la persona.

Estas relaciones creadas tienen su nivel más alto, como ya lo hemos determinado líneas arriba, en la interrelación personal. Ahora bien para nuestro autor existe un nivel mucho más elevado que es la relación personal que existe con la Persona Divina, que interpela y confiere la capacidad de respuesta a su llamada. Refiere así López (2008):

La protorrelación personal del hombre es la relación que lo vincula radicalmente al Dios que le habla y le confiere la capacidad de responder a tal llamada con actos de invocación. Este movimiento recíproco que se establece entre el acto de apelación-llamada y el de respuesta-invocación constituye el “dynamismo interno de la palabra” (p.12)

Es ese dinamismo interno de la palabra lo que funda el ámbito relacional yo-tú como estructura constitutiva de la persona humana y esta a su vez como ser espiritual. Estamos aquí en el nivel 2.

Ahora bien, esta apelación no sólo se da en el ámbito interpersonal, las realidades diversas entorno al hombre también lo hacen, y es acogido por la persona mediante la razón. Así lo expone López (2008):

El hombre se desarrolla como ser personal acogiendo activamente las realidades valiosas que lo apelan. Ese acto de acogimiento respetuoso y amoroso es propio de la razón. En alemán, razón (“Vernunft”) procede de “Vernehmen”, recibir, acoger. “La razón es originaria y esencialmente el ‘sentido’ para la palabra, sentido puesto en el hombre por la palabra en virtud del carácter divino de su origen: es la posibilidad de ser afectado por la palabra y por el sentido de la palabra. (p.12)

La razón es ya de por sí, palabra, apertura hacia un tú, un campo abierto a la presenciarización de los seres del entorno. Por lo que razón y palabra se implican mutuamente a la luz de la relación del yo al tú. La búsqueda de la verdad a través de la palabra es una búsqueda integral en el lugar donde se ofrece un modo privilegiado: el encuentro personal.

3.2.2. Redescubrimiento del encuentro, los valores y las virtudes

Como ya hemos visto, en las experiencias reversibles creamos modos de unidad entrañables con las realidades del entorno, ahora pues, cuanto más elevada en rango es la realidad con la que nos relacionamos, más valiosa puede ser nuestra unión con ella. Así afirma López:

El encuentro –visto en sentido estricto- no se reduce a una mera cercanía física o a mero choque; es el modo privilegiado de unión que establecemos con las realidades personales, que son ámbitos dotados de un peculiar poder de iniciativa. (p.8).

Esto se da en un intercambio generoso de posibilidades que crea un campo operativo común, en la que nos enriquecemos mutuamente y fundamos una relación de intimidad. Es decirle a la otra persona: tú influyes sobre mí y yo sobre ti sin afán de dominio sino de perfeccionamiento.

Ahora bien para que estos ámbitos de participación tengan solidez y estabilidad, debemos cumplir ciertas condiciones.

La primera condición para encontrarnos de verdad es la generosidad, que proviene del verbo *generare*, engendrar. Es mediante la generosidad que generamos nuevos ámbitos mediante el encuentro. Ser generoso no aumenta mis posesiones materiales, esto sería considerado simplemente en el nivel 1, pero sin embargo incrementan la calidad de mi vida personal (nivel 2).

Esta actitud generosa nos lleva a estar disponibles hacia los demás, aceptando que no tenemos un solo centro (yo), sino dos centros complementarios: el yo y el tú; estas realidades que son ámbitos, nos ofrecen diversas posibilidades de crear algo nuevo. A esta capacidad se le denomina comúnmente *simpatía*, derivado del griego *sympathein*, que significa padecer con, y hace posible la verdadera comunicación entre las personas.

La *simpatía* ya la generosidad suscita un sentimiento de confianza que mueve a que una persona se pueda abrir y hacer confidencias, porque está segura de la fidelidad de la otra persona. Confiarse supone siempre una entrega, lo cual supone riesgo, que se corre a su pesar. Esta entrega ha de ser veraz, sincera. Si una de las partes guarda en sí algo, o miente, genera hacia la otra persona replegarse en su interioridad y alejarse. No se ha de mover en el plano egoísta de la seguridad, el cálculo y el dominio, pues estaríamos aún en el nivel 1, sino más bien el de la gratuidad desinteresada, que se encuentra en un nivel 2. Únicamente así podemos crear relaciones fiables de encuentro.

Entre personas que se consideran mutuamente como fiables surge espontáneamente la actitud de fidelidad. Ésta no se reduce a un mero aguante, sino que implica estar dispuestos a crear en cada momento de la vida, lo que en un momento decisivo, prometimos. Por lo que la fidelidad es una actitud creativa; no se limita a soportar algo grave en forma pasiva. Así también la paciencia significa mucho más que aguantar, implica ajustarse a los ritmos naturales.

Estas exigencias del encuentro encierran para nosotros “seres de encuentro” un inmenso valor ya que nos permiten desarrollarnos como personas, a la vez que nos ofrecen posibilidades para encontrarnos. Ahora bien al asumirlas en nuestra conducta convertimos los valores en virtudes. Virtudes significa en latín capacidades. Por lo tanto las virtudes nos capacitan para crear formas auténticas de unidad y amistad y configurar nuestro modo de ser o “segunda naturaleza” de modo adecuado a nuestra vocación de personas.

Al hablar de segunda naturaleza nos estamos refiriendo a la que adquirimos a través de actos y hábitos, que se denomina en griego “ethos”, de la que a su vez deriva la palabra ética. Un verdadero líder creativo ha de desarrollar su vida de acuerdo al perfeccionamiento de sus potencialidades, en especial mediante el encuentro, desarrollando la vida ética.

3.2.3. Descubrimiento de nuestro auténtico ideal ilumina toda nuestra vida

El pedagogo alemán Josef Kentenich basó su labor educativa en el empeño de orientar a niños y jóvenes hacia el “ideal personal” y el “ideal comunitario”. Para él el secreto de la maduración de los jóvenes radica en el desarrollo del ideal personal, que como ya hemos comentado líneas arriba no se trata de una simple idea, sino de aquella que regirá todo tu actuar en la vida.

Para Kentenich es necesario el ideal también como fuente para superar las dificultades juveniles encontrándose con su yo verdadero. Esto les motiva a encontrar el sentido de su existencia, dejando de lado el nivel 1 y dando pasos agigantados del nivel 2 hacia delante. Cada persona lleva en sí una imagen de lo que desea ser, ahora bien, este ideal se dirige hacia la consecución del perfeccionamiento y la consecuente felicidad. Por lo que podríamos determinar que la consecución del ideal de vida otorga a la persona la felicidad.

Mientras más noble sea el ideal más nos acercamos hacia la felicidad en todo el sentido de la palabra. Para nuestro autor se halla en el nivel 4, la cual lleva consigo un ámbito religioso que genera un encuentro con la persona Divina, que es a su vez es la felicidad plena de la persona.

El verdadero educador ha de ser un hombre de un solo pensamiento, ciertamente se requiere de cierta variedad. Pero ha de desembocar en un pensamiento grande. Por eso hay que educar hasta que el ideal se convierta en algo operativo, que sea algo fascinante. A ese pensamiento grande es a lo que Kentenich llama el ideal comunitario. Ante esto postula López (2011)

Una vez que una idea valiosa se convierte en ideal, la energía que éste irradia nos lleva a darle vida, a enriquecerlo y convertirlo en el polo orientador de toda la conducta, en el canon de autenticidad, en el impulso que dinamiza y confiere sentido a nuestra existencia. (p.1)

Este pensamiento fue ya postulado por lo grandes pensadores en la época de la primera guerra mundial, ante la catástrofe de la humanidad que respondió a un pensamiento erróneo de ideal.

Durante esta época los grandes pensadores, cineastas y artistas aclamaban un cambio, no uno superficial, sino un cambio de modo de pensar. Este proceso lo llevó a cabo el personalismo, sin mayor impacto ante el mundo de la ciencia, como consecuencia detonó la segunda guerra mundial y es donde entonces a raíz de la execrable conducta hacia la persona el mundo entero se da cuenta del terrible error que han cometido la confundir el ideal de poder por el verdadero ideal.

Quizás no suene ya algo conocido aquello que se pensó en esa época, y tenga vigencia actualmente, es lo que se denomina el mito del eterno progreso, en donde el conocimiento científico es aquel que produce una medida correlativa de conocimiento técnico, y este a su vez un dominio correlativo de la realidad, produciendo artefactos que dan confort y felicidad a la persona.

Viendo desde un esquema holístico esta proposición tiene mucha lógica, sin embargo posee un craso error que ha llevado a la humanidad a un pensamiento reduccionista de la persona. El error consiste en tomar el dominio de la realidad como productora auténtica de felicidad, por la tanto el progreso que nos sugiere este pensamiento no necesariamente influye en el crecimiento ontológico de la persona.

La palabra cambio fue fundamental para determinar la necesidad de volver la mirada hacia el hombre ante el angustiante momento en el que se vivía, la humanidad estaba ya sumergida en un pensamiento que había cundido hasta las entrañas de la sociedad, había sido productora de la primer catástrofe humana. Se necesitaba un cambio, que tristemente hasta hoy no se ha dado, es por ello que necesitamos urgentemente a líderes con un conocimiento profundo de la persona que guíe el pensamiento hacia un verdadero antropocentrismo personalista, que le ayude a descubrir su ideal personal y comunitario.

Ahora bien hemos de considerar importante el ideal personal como fundamento del cambio social y estructural que requiere el mundo de hoy, el verdadero ideal tanto personal como comunitario es el de la unidad, ello sigue un proceso ascendente extático que nos lleva al nivel más alto de la realización personal. Por ello es necesario formar líderes que alcanzando su ideal personal, tienen el poder de tocar el intelecto y los corazones logrando ser agentes de cambio.

3.3. Fundamentos pedagógicos de un modelo de escuela de líderes, según el personalismo de Alfonso López Quintás: Hacia una pedagogía de la admiración

Las doce fases de la realización personal expuestas en los fundamentos antropológicos son una clave para el ascenso a una vida superior, perfeccionando su nivel ontológico y humanizando cada vez más. Esto produce una admiración y asombro al ver hasta dónde la persona puede llegar, así lo expone López (2008):

De lo antedicho se desprende que somos seres dinámicos que tendemos a realizar en la vida un ideal. Si se trata del ideal verdadero -el de la unidad-, seguimos un proceso ascendente -“extático”- que nos lleva a la cota más alta de nuestra realización personal. Nos produce admiración y asombro ver a qué alturas de la vida personal podemos llegar. (p.12)

Ahora bien si el ideal que se persigue es falso, como ya lo hemos delimitado líneas arriba, o busca egoístamente fines inferiores al de la unidad, se deja llevar por el “vértigo”, la persona produce antagónicamente estupor, y por ende la tristeza profunda.

Para López (2008) el llevar a cabo una pedagogía de la admiración nos da las pautas necesarias para evitar y comprender lo peligroso que es el acomodarse en el nivel 1, renunciando a todos los niveles superiores que existen y que ayudan al perfeccionamiento personal, incapacitando a descubrir la belleza de las inmensas posibilidades que llevan consigo los niveles 2, 3 y 4, así lo expone:

La Pedagogía de la admiración, bien asentada en un estudio profundo de los niveles de realidad y de conducta, nos da torrentes de luz para comprender lo peligroso que es acomodarse a las condiciones del nivel 1 y renunciar a los horizontes que nos ofrecen los niveles superiores. Si damos por supuesto que las realidades de nuestro entorno son meros objetos dominables y poseíbles, seremos incapaces de descubrir las inmensas posibilidades de vida personal que nos ofrecen los niveles 2, 3 y 4. Es una clave de la vida personal que desde un nivel inferior no se puede conocer lo que ocurre en los niveles superiores. (p.12)

Al encontrarnos con esta pedagogía ascendente nos permite considerar y dar una vista a nuestro alrededor, a nuestra experiencia de realidad que existe en las aulas de nuestras instituciones públicas y, porque no mencionar, también privadas. Nos cabe preguntarnos ¿nuestros alumnos (as) en qué nivel de vida están? Es necesario conocer, pues que el verdadero líder y el verdadero maestro, es quien ayudará a dar el salto de nivel a estos estudiantes, fundamentando siempre que la escuela ha de ser ámbito de formación integral de la persona.

La pedagogía de la admiración enseña a solucionar problemas por vía de la elevación, lo cual suscita asombro al revelarnos la grandeza que otorga a nuestra vida el seguir un ideal de unidad, perfeccionando nuestra libertad y otorgando a nuestra inteligencia la madurez que ha de alcanzar en las tres dimensiones: largo alcance, comprensión y profundidad, he allí el camino hacia la verdadera felicidad. Ejemplifica López (2008)

¿Han experimentado alguna vez la emoción que produce el final de la Novena Sinfonía de Beethoven? El entusiasmo desbordante que suscita es expresión feliz de la solidaridad de los hombres entre sí y con el Creador, el Padre amoroso que vive por encima de la bóveda celeste. Esa cumbre de la expresión artística es un reflejo fiel de la grandeza a que nos puede llevar, si la vivimos a fondo, la Pedagogía de la admiración. (p.12).

Es necesario, por lo tanto formar auténticos líderes que asciendan hacia la perfección ontológica mediante la pedagogía de la admiración y que sean ellos mismos quienes, usando sus cualidades logren expresar y ofrecer la luz de la verdad a las demás personas. Así el profesor ha de ser líder de tal modo que sus alumnos logren descubrir por ellos mismos lo que les conviene realizar o no. López (2008) lo expresa de la siguiente manera:

Numerosos alumnos han confesado que este método les ha permitido dar un salto a un nivel superior de conocimiento, a una nueva forma de ver la vida y situarse ante las decisiones cotidianas. “Ahora ya no necesito –ha manifestado más de uno- que me digan en pormenor lo que debo hacer en tal o cual situación. Lo descubro yo mismo”. Esta es la meta de todo educador: conseguir que los alumnos se sientan capaces de discernir con seguridad lo que les conviene hacer y lo que han de evitar. (p.12).

Es así como la pedagogía de la admiración es parte fundamental de la formación integral del estudiante y futuro líder creativo.

3.4. Discusión de resultados

En cuanto al objetivo general, de acuerdo con el análisis documental del pensamiento filosófico personalista de Alfonso López Quintás, hemos considerado algunos fundamentos antropológicos, éticos y pedagógicos para una adecuada formación de verdaderos líderes creativos, que es lo mismo al hablar de liderazgo ético según lo fundamenta Sonnenfeld, la cual es considerada en este estudio como el verdadero liderazgo. Es menester prestar la suficiente atención en la formación de auténticos líderes desde las instituciones educativas, tanto públicas como privadas, aquellas personas que en unos años estarán al frente y tomarán las riendas del país, aquellos que en sus labores serán agentes de cambio de la sociedad, que hoy en día está tan convulsionada como resultado de la confusión manipuladora de un entorno que posee un pensamiento reduccionista de la persona y que, confunden fines y medios sometiendo a pueblos enteros a seguir su modo de pensar.

En el ámbito de los fundamentos antropológicos nuestro autor considera tres modos de realidad, los objetos, los ámbitos y la persona. Ello se sustenta en una palabra que es clave para comprender el devenir del mundo y el accionar del hombre: el encuentro. Para esto hay que dar paso a 4 niveles que son considerados pieza clave para la antropología de López. El nivel 1 que responde a la realidad objetual, la segunda, parte indispensable del pensamiento de Quintás, que es el encuentro, la tercera que se funda en el ideal más profundo de la persona, que es el ideal de unidad y la cuarta que es el máximo escalón que la persona como tal puede llegar, es el encuentro con el sumo bien que es nuestra verdadera Felicidad, el creador.

Este encuentro que haya su culmen en el vínculo con otra persona a la que Buber menciona como el encuentro Yo – Tú, capacita a la persona a encontrarse con el mismo, a reconocerse como tal, esto ya desde antiguo se ha visto como un fundamento para llevar a cabo un pensamiento filosófico sobre el hombre, el aforismo “conócete a ti mismo” sostiene la pregunta que durante la historia del pensamiento ha resonado en el mundo entero: ¿quién soy yo? Esta pregunta afecta, según García a lo más íntimo de la felicidad y del destino humano.

Ahora bien este encuentro se realiza mediante un canal que es la comunicación, así Bofill expone que al ser el hombre un fin personal, lo es porque se constituye como tal en trato con una persona. Es mediante la verdadera comunicación en donde se realizan verdaderos encuentros ya

que se crea un campo de juego con sin fin de posibilidades, y esta a su vez perfecciona a la persona de una manera creativa.

Por lo tanto la persona es un ser de encuentro, que está llamado a perfeccionarse mediante la virtud tan como lo expresa Santo Tomás, y esta vida virtuosa es la fuente de poder para entablar un auténtico encuentro, por lo que virtud y encuentro van de la mano hacia la búsqueda de la felicidad, que en definitiva es la perfección de la persona alcanzando los 4 niveles de desarrollo que propone López.

Esta formación de la persona se da durante todas las etapas de su vida y en él confluyen todo su obrar, en lo que consideramos grandemente el arte, en especial, la música como agente de un inmenso poder formativo. Es mediante ella que la persona puede superar falsos dilemas que actualmente le aquejan, como por ejemplo en antagonismo entre libertad y norma; también le permite armonizar diversas situaciones en la vida, vivir la solidaridad y madurar la inteligencia formándolo de modo que posea un largo alcance, amplitud y profundidad.

En cuanto a los fundamentos éticos, para nuestro autor es necesario superar en nuestro actuar el continuo objetuar aquello que es ámbito y más aún aquello que es un “alguien”, que es persona, ya que ella posee una dignidad tan sublime que Santo Tomás manifiesta que la persona significa lo que en toda naturaleza es perfectísimo, lo que subsiste en la naturaleza racional. Y es allí en donde el personalismo apunta, a salvaguardar el verdadero valor de la persona ya que como proclama Wojtyla, la persona es por naturaleza superior en dignidad en relación con las demás criaturas, es superior ontológicamente, por lo que posee un valor incalculable.

Es por lo tanto necesario el formar líderes creativos, con alto sentido ético, capaces de crear ambientes de encuentro. Líderes que se admiren de la maravillosa gama de posibilidades que pueden ejercer mediante el encuentro, y esos líderes como proclama López, han de comenzar su formación en las escuelas.

CONCLUSIONES

Según los resultados correspondientes a los Fundamentos Antropológicos hemos de considerar tener una visión general del autor en cuanto a su pensamiento sobre el hombre, así la vida y obra de Alfonso López Quintás es de singular importancia ya que, siendo formador de juventudes durante extensos años, responde con soltura, sin tabúes intelectuales a los grandes cuestionamientos actuales, es allí en donde la figura del líder creativo toma las riendas del cambio.

Según los Fundamentos Antropológicos quintasiano el líder creativo ha de ser quien mediante la creación de ámbitos de encuentros genere un cambio de ideal en la sociedad, siendo pionero y guía de este nuevo mundo. Es aquel que como persona va perfeccionando superando los 3 niveles: el objetual, de los ámbitos llegando al encuentro, con el tú personal, para finalmente llegar al nivel 4 que corresponde a la conciencia de la existencia y encuentro con la Persona Divina. En este itinerario la persona va descubriendo los valores y virtudes, permitiendo el encuentro mediante la comunicación, y a su vez relacionándose formativamente con los ámbitos entre ellos el arte.

El ideal, marca a sobremanera los Fundamentos Éticos del hombre, según Quintás, representa el aspecto fundante del obrar humano, es por ello necesario formar líderes que posean un ideal creativo. Para nuestro autor, el más alto ideal es el de la Unidad. Este es aquel capaz de crear intensamente formas relevantes de unidad, es decir, de encuentro. Con ella hallamos una orientación decisiva para comprender el sentido de nuestra realidad y cuanto esto implica. Por lo que el líder ha de ser aquel que se esfuerza por conseguir aquel ideal y, por lo tanto, aquel que transmite con su vida la búsqueda asidua del verdadero ideal.

Considerando los Fundamentos Pedagógicos del pensamiento quintasiano, el líder creativo ha de descubrir las doce fases del desarrollo humano: Los objetos y los ámbitos, las experiencias reversibles, el encuentro, los valores y las virtudes, el ideal de la vida, libertad creativa, cómo colmar de sentido nuestra vida, nuestra capacidad de ser eminentemente creativos, la importancia de las interrelaciones y del pensamiento relacional, el lenguaje y el silencio, vehículos del encuentro, la fecundidad del proceso de “éxtasis” o creatividad y el carácter destructor del proceso de vértigo o fascinación, la función decisiva de la afectividad en nuestra vida personal.

RECOMENDACIONES

Se estima, para aquellos que se están formando para ser educadores, considerar a profundidad el aspecto pedagógico quintasiano, viabilizando la investigación hacia un programa de formación siguiendo las doce fases del desarrollo personal durante el desarrollo del nivel secundario.

Dado que el desarrollo del pensamiento quintasiano es novedoso en la historia del pensamiento contemporáneo, es menester considerar para aquellos investigadores amantes de la educación, cada aspecto de nuestros objetivos específicos de manera tal que se profundice individualmente encausándolos hacia la elaboración de programas de formación para líderes.

LISTA DE REFERENCIAS

- Aguiló, A. (2001). *Educar el carácter*. Madrid: Palabra.
- Agustín, S. (2007). *Las confesiones*. Madrid: San Pablo.
- Altarejos, F., & Naval, C. (2004). *Filosofía de la Educación*. Pamplona: EUNSA.
- Álvarez, J. (2007). Una filosofía verdaderamente humanista para una educación personalista: la visión de Jacques Maritain. *Comunicación y hombre: revista interdisciplinar de ciencias de la comunicación y humanidades*, 51-60.
- Aquino, T. d. (s.f.). *Summa Theologiae*.
- Ayllón, R. (2005). *Diez claves de la educación*. Barcelona: STYRIA.
- Buber, M. (1997). *Diálogo y otros escritos*. Barcelona: Riopiedras.
- Buber, M. (1998). *Yo y tú*. Madrid: Caparrós.
- Cafarra, C. (2009). Apuntes para una metafísica de la educación. *Metafísica y Persona*, 11-26.
- Caldera, R. (2004). *Una civilización del amor*. Caracas: El Centauro.
- Cardona, C. (2001). *Ética del quehacer educativo* (Segunda ed.). Madrid: RIALP S.A.
- Castillo, G. (2000). *Hacia el conocimiento de uno mismo*. Piura: UDEP.
- Castillo, G. (2003). *Introducción a la Filosofía*. Piura: UDEP.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Gravissimum Educationis*. Roma: B.A.C.
- Delors, I. (1998). *“La Educación Encierra un Tesoro”*. UNESCO, Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional para la Educación del siglo XXI.
- Dianine-Havard, A. (2010). *Perfil del líder. Hacia un liderazgo virtuoso*. Madrid: Palabra.
- Díaz, C. (2001). Personalismo y educación. Veinte palabras clave en el pensamiento educativo. *Acontecimiento*, 59-61.
- Echaniz, A. (2001). *¿DEBE SER ÉTICO EL LÍDER?* Recuperado el Septiembre de 2016, de Papeles de Ética, Economía y Dirección, nº 6.
- Estela, N. (2015). Propuesta de una pedagogía personalista, fundamentada en el amor en su sentido más profundo. En A. Mera, N. Estela, R. Monteza, A. Jara, V. Palacios, D. Limo, & S.

- Cuyate, *El Personalismo. Reflexiones desde lo contemporáneo* (págs. 43-58). Chiclayo: USAT.
- Forment, E. (2003). *El orden del ser*. Madrid: Tecnos.
- Fundación López Quintás. (s.f.). *Fundación López Quintás*. Obtenido de <http://www.fundacionlopezquintas.org/fundacion/biografia-l-q>
- García Cuadrado, J. Á. (2003). *Antropología Filosófica. Una introducción a la Filosofía del Hombre*. Navarra: EUNSA.
- García, H., Barco, J., Forment, E., Gil, F., Gonzales, J., Husén, T., & Ruiz, C. (1996). *La educación personalizada en la universidad*. Madrid: RIALP.
- García, J. (2003). *Antropología filosófica. Una introducción a la filosofía del hombre*. Navarra: EUNSA.
- García, L., Ruiz, M., & García, M. (2009). *Claves para la Educación. Actores, agentes y escenarios en la sociedad actual*. Madrid: NARCEA S.A.
- Jara, A. (2012). *¿Modelo educativo o modelo pedagógico?* Obtenido de Deslinde conceptual entre modelo educativo y modelo pedagógico: <http://es.catholic.net/educadorescatolicos/694/2418/articulo.php?id=22081>
- Leizaola, J. (Enero-Junio de 2012). La educación reclama una antropología. *Metafísica y Persona. Filosofía, conocimiento y vida*(7), 141-170.
- León, F. (2010). El personalismo como filosofía de la educación. *OYASNE*, 269-284.
- Llano, A. (1983). *Gnoseología*. Pamplona: EUNSA.
- López, A. (1997). *Formación humana integral en clave de encuentro*. Recuperado el 2016
- López, A. (1998). *Estética de la creatividad*. Madrid: Rialp.
- López, A. (2002). *Inteligencia creativa*. Madrid: BAC.
- López, A. (2006). *Una clave para una enseñanza eficaz*. Obtenido de http://www.riial.org/espacios/dpersona_doc11ef.pdf
- López, A. (2007). *Liderazgo creativo. Hacia el logro de la excelencia personal*. Córdoba: Brujas.
- López, A. (2007). *Liderazgo ético*. Córdoba: Brujas.

- López, A. (2008). El ideal de la unidad y el sentido de la vida. *Educación*, 1-12.
- López, A. (2008). El personalismo dialógico y su fecundidad. *Figuras del personalismo*, 10-26.
- López, A. (2008). Las doce fases del desarrollo personal. *II*, 1-12.
- López, A. (03 de Mayo de 2011). *El ideal y los valores*. Obtenido de El arte de pensar:
http://www.tendencias21.net/pensar/El-ideal-y-los-valores_a14.html
- López, A. (2012). *EL poder humanizador de la música*. Obtenido de
<http://www.racmyp.es/R/racmyp//docs/anales/A90/A90-7.pdf>
- López, A. (2014). *La ética o es tranfiguración o no es nada*. Madrid: B.A.C.
- López, A. (09 de Enero de 2015). La Novena Sinfonía de Beethoven. Madrid.
- M, N. D. (s.f.). *Aborto real*. Obtenido de
<http://www.youtube.com/watch?v=OIP7bWnV1A4&feature=related>
- Marco, G. S. (2000). *ÉTICA Y LIDERAZGO EMPRESARIAL: UNA COMPLEMENTARIEDAD NECESARIA*. Recuperado el Septiembre de 2016, de Papeles de Ética, Economía y Dirección, nº 5.
- Melendo Granados, T. (2005). *Introducción a la antropología: la persona*. Madrid: EUNSA.
- Melendo, T. (2001). *Las dimensiones de la persona*. Madrid: PALABRA.
- Melendo, T. (2009). *Invitación al conocimiento del hombre*. Madrid: EUNSA.
- Melendo, T. (2013). El desafío educativo en Benedicto XVI. *La razón histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, 11-52.
- Melendo, T. (2013). *El ser humano: desarrollo y plenitud*. Madrid: EUNSA.
- Melendo, T., & Millán-Puelles, L. (1996). *Dignidad: ¿una palabra vacía?* Navarra: EUNSA.
- Millán, A. (1979). *La formación de la personalidad humana*. Madrid: RIALP.
- Minedu. (25 de Octubre de 2016). *Currículo Nacional de Educación Básica*. Obtenido de
<https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/1577294fc3cb63f7?projector=1>
- MINEDU. (Abril de 2017). *El Perú en Pisa 2015. Informe nacional de resultados*. Lima: MINEDU. Obtenido de El Perú en Pisa 2015. Informe nacional de resultados.

- Molina Contreras, D. L. (2007). Lineamientos para la configuración de un programa de intervención en orientación educativa. *Ciências & Cognição*, 12, 40 - 50.
- Moreno, C. (2001). El liderazgo ético fundamentado en virtudes. *Papeles de Ética, Economía y Dirección*, 1-8. Obtenido de <http://www.duoc.cl/etica/pdf/fet00/material-apoy/Liderazgo-y-virtudes.pdf>
- OMS. (Agosto de 2012). *Centro de prensa - OMS*. Obtenido de http://www.who.int/mental_health/prevention/suicide/suicideprevent/es/
- OPS. (22 de Octubre de 2014). *En las Américas hay más de 7 suicidios por hora, indica nuevo informe de la OPS*. Obtenido de http://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=10114%3A2014-new-paho-report-more-than-7-suicides-per-hour-in-the-americas&Itemid=1926&lang=es
- Otero, V. (2011). La mirada a la persona en la educación actual. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 127 - 141.
- Palomino, P. (Mayo de 2009). *ÚLTIMAS TENDENCIAS EN EL ESTUDIO SOBRE LIDERAZGO. REVISIÓN DE LA LITERATURA*. Recuperado el Septiembre de 2016, de <http://www.uclm.es/CU/csociales/DocumentosTrabajo>
- Pelé, A. (s.f.). *Una aproximación al concepto de dignidad humana*. (Universidad Carlos III de Madrid) Obtenido de www.revistauniversitas.org
- Polo, L. (2003). *Antropología Trascendental*. Navarra: EUNSA.
- Polo, L. (2003). *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo* (Quinta ed.). Madrid: RIALP S.A.
- Proyecto de Filosofía en español. (Enero de 1996). *Alfonso López Quintás OdeM*. Obtenido de <http://www.filosofia.org/ave/001/a136.htm>
- Ratzinger, J. (23 de Junio de 2007). *Discurso del Papa Benedicto XVI a los participantes en el encuentro Europeo de Profesores Universitarios*. Obtenido de https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/june/documents/hf_ben-xvi_spe_20070623_european-univ.html

- Ratzinger, J. (11 de Junio de 2007). *Discurso en la inauguración de los trabajos de la asamblea diocesana de Roma*. Obtenido de https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/june/documents/hf_ben-xvi_spe_20070611_convegno-roma.html
- Ratzinger, J. (1 de Enero de 2012). *Educación a los jóvenes en la justicia y la paz*. Obtenido de https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20111208_xlv-world-day-peace.html
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=DIX5ZXZ>
- Reimers, A. (2007). La antropología personalista de Karol Wojtyła. En J. Sellés, *Propuestas antropológicas del siglo XX* (Vol. II, págs. 309 - 328). Navarra: EUNSA.
- Robbins, S., & Judge, T. (2009). *Comportamiento Organizacional*. México: PEARSON: Prentice Hall.
- Rodríguez Guerra, Á., & Vidal Correa, J. (15 de 1 de 2009). *La dignidad humana de la persona humana, desde la fecundación hasta su muerte*. Recuperado el Mayo de 2012, de www.scielo.el
- Rouco, A. (2012). La actual crisis y su trasfondo moral y espiritual. *La actual crisis y su trasfondo moral y espiritual*, (pág. 21).
- Ruiz, P., Ruiz, C., & Martínez, R. (s.f). *LA ÉTICA Y SU PAPEL EN LA COMPRENSIÓN DEL LIDERAZGO*. Recuperado el Agosto de 2016, de Universidad de Castilla - La Mancha.
- Sanchez, N., Reyes, U., Reyes, D., Quero, A., Reyes G., U., & Colón, F. (2007). *Entorno de la consulta de pornografía y su repercusión en relación a la sexualidad en un grupo de adolescentes masculinos*. Obtenido de <http://www.medigraphic.com/pdfs/bolclinhosinfon/bis-2007/bis071b.pdf>
- Sandoval, F. (06 de Junio de 2012). Propuesta de una fundamentación antropológica con perspectiva personalista para la Educación Básica regular en el Perú. Chiclayo: USAT.
- Seifert, J. (s.f.). *Dignidad humana: dimensiones y fuentes en la persona humana*. Obtenido de www.edyde.org
- Sonnenfeld, A. (2011). *Liderazgo ético. La sabiduría de decidir bien*. Madrid: Encuentro.

- Sonnenfeld, A. (2011). *Liderazgo ético. La sabiduría de decidir bien*. Madrid: ENCUENTRO.
- Spears, L. C. (2000). El liderazgo servidor en la empresa. En D. M. Carné, *Raíces éticas del liderazgo* (págs. 199-213). Navarra: EUNSA.
- Suárez Calvo, F. (2009). *Dignidad humana, una visión desde la antropología filosófica y desde la doctrina social de la Iglesia Católica*. Obtenido de http://dspace.uniminuto.edu:8080/jspui/bitstream/10656/541/1/TLF_SuarezCalvoFernelly_09.pdf
- Tébar, L. (s.f.). Educar hoy es, ante todo, humanizar. Obtenido de <https://sites.google.com/site/allourchildrencanlearn/home/educar-hoy-es-ante-todo-humanizar--hacia-una-pedagogia-mediadora-con-rostro-humano--lorenzo-tebar-belmonte>
- Tomar, F. (1993). *Persona y amor, el personalismo de Jaime Bofill*. Barcelona: PPU.
- Unda, S. (2014). *Estudio sobre la autopercepción del ejercicio de liderazgo ético de dirigentes universitarios en España. Modelo Multidimensional y Concéntrico de Liderazgo Ético (MOMUCLE)*. Recuperado el Agosto de 2016, de UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID: FACULTAD DE FORMACIÓN DE PROFESORADO Y EDUCACIÓN.
- UNODC. (26 de Junio de 2015). *"Informe Mundial sobre las Drogas 2015 encuentra estable el consumo de drogas, y el acceso a tratamiento por Drogas y VIH aún bajo"*. Obtenido de <https://www.unodc.org/mexicoandcentralamerica/es/webstories/2015/informe-mundial-sobre-las-drogas-2015.html>
- Urabayen Pérez, J. (2001). *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano*. Navarra: EUNSA.
- Vélaz, J. I. (2000). La ética en las teorías de liderazgo. En D. Melé Carné, *Raíces éticas del liderazgo* (págs. 123-141). Navarra: EUNSA.
- Vial Correa, J. d., & Rodríguez Guerra, Á. (15 de 1 de 2009). *La dignidad de la persona humana, desde la fecundación hasta su muerte*. Obtenido de <http://www..scielo.el>
- Vial Correa, J., & Rodríguez Guerra, Á. (s.f.). La dignidad de la persona humana, desde la fecundación hasta su me.

- Wojtyla, K. (19 de Octubre de 1964). *La dignidad de la persona humana*. Obtenido de Charla de difusión en Radio Vaticana durante el Concilio Vaticano II:
http://karolwojtylafilosofo.com/pdf/2A_/2A-01.pdf
- Wojtyla, K. (2015). *Amor y responsabilidad* (5 ed.). Madrid: Palabra.
- Yarce, J. (2001). *El líder se hace. Cómo desarrollar el Espíritu de Liderazgo*. Puerto Rico: Ediciones Universidad Católica de Puerto Rico.
- Yarce, J. (2001). *El líder se hace*. Puerto Rico: Liderazgo.
- Yepes Stork, R., & Aranguren Echevarría, J. (2003). *Fundamentos de Antropología. Un ideal de la excelencia humana*. Navarra: EUNSA.
- Yepes, R., & Aranguren, J. (1996). *Fundamentos Antropológicos. Un ideal de la excelencia humana*. Madrid: EUNSA.